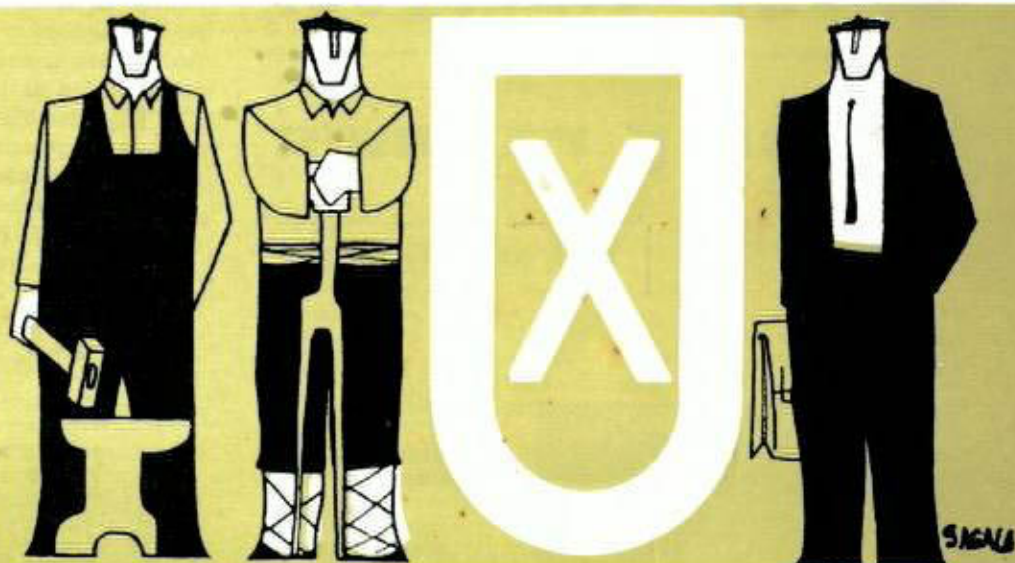


EIBAR



Impreso

Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

Director: Pedro Celaya.

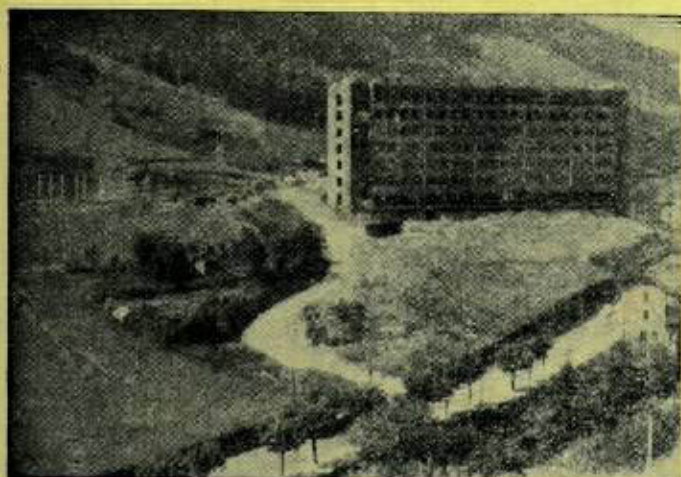
precio: 5 pesetas



3 Fotos con 3 Problemas

**PAZ
ENSEÑANZA
VIVIENDA**

Amplias informaciones en este número



Exodo eibarrés:

Cifras y razones

Por J. MARTINEZ-AYUSO



DESTINO	Año 1966		Año 1967		Año 1968	
	BUSES	VIAJEROS	BUSES	VIAJEROS	BUSES	VIAJEROS
Albacete	11	44	2	89	1	53
Badajoz	10	570	12	574	9	479
Bilbao	8	570	19	1.045	33	1.665
Burgos	9	455	8	400	9	413
Cáceres	2	77	1	50	4	88
Ciudad Real	2	86	2	100	3	150
Córdoba	2	98	4	188	1	53
Cuenca	5	249	5	550	6	254
Guadalajara	1	50	2	110	2	96
Jaén	1	45	1	46	2	97
León	8	411	11	503	10	482
Logroño	13	856	10	55	19	1.083
Madrid	6	200	4	191	4	118
Málaga	1	45	1	50	2	100
Orense	23	1.189	17	675	21	1.019
Palencia	4	125	2	75	3	109
Pamplona	13	661	13	634	21	1060
Pontevedra	2	87				
Salamanca	12	533	13	628	18	806
San Sebastián	8	420	8	445	20	1.015
Santander	6	256	5	211	5	267
Soria	1	40				
Valladolid			1	51	5	276
Vitoria	15	750	20	1.027	36	1.875
Zamora	24	1.068	16	726	36	1.904
TOTALES	186	8.885	177	8.803	267	13.587

Es curioso observar, por lo tanto, desde esta atalaya de la imaginación, con el baremo de las cifras y el contraste que otorgan la quietud y la rutina diarias del otoño, cómo la población se ensimisma y se recoge y se apeltona en el reducido circuito hogareño y urbano, cuando meses atrás, en la época estival, huye y se disgrega por ahí casi de manera frenética.

Diríamos que todo ello es consecuencia del signo evolutivo de los tiempos. Porque es necesario hacer un paréntesis aclaratorio al semi-tópico que nuestra villa ha adquirido en tal sentido: cierto que Eibar se despuebla y languidece demográficamente durante el período de vacaciones quizá en mayor grado que en cualquier otro punto del país, a causa de su prototipo inmigratorio; y que sucede lo propio cada día de asueto general en tanto continúa el verano. Pero no es menos cierto que, proporcionalmente, se da igual circunstancia en cualquier otra población del orbe, a excepción de las turísticas por eminencia. Y aún así, el casco urbano de éstas brilla en su carácter desértico. Pues, el ser humano se siente espoleado por el ansia de salir a donde sea —playa, campo, montaña— con tal de desembocar en un lugar tranquilo; y si no es del todo tranquilo porque allí afluyen todos, es por lo menos diferente, aunque resulte más atractivo el sitio de residencia. El caso es expansionarse.

Bueno, pero, la expansión, así entendida, si bien ha tenido siempre su rincón predilecto en la apetencia de los hombres, ha carecido antes de la dimensión con que hoy cuenta en la vida de las personas. Hace unos cuantos años, solamente unos pocos seres, mejor posibilitados económicamente, más aficionados al desplazamiento, menos adocenados en su medio ambiente, pero unos pocos en realidad, buscaban con frenesí el esparcimiento de las vacaciones, del puente, del fin de semana. Hoy, somos todos. De un modo o de otro, todos nos entrechocamos para distribuirnos por los más inverosímiles parajes del mapa y luego disfrutar con el comentario y el recuerdo de la saludable e inofensiva aventura.

Lo pintoresco es que el contraste se haya producido en lapso de tiempo tan exiguo, casi de la noche a la mañana; que hayan cambiado en nosotros las costumbres, los gustos, las inclinaciones vetustas, la idiosincrasia, permutando la displicencia por la movilidad y el interés, la apatía por la inquietud.

Efectivamente, el signo de los tiempos y del progreso. Aunque, retrotrayéndonos a cualquier época pasada, encontramos multitud de antecedentes respecto al apasionamiento por dejar

La observación y la experimentación son la base de la ciencia estadística, que aporta el debido esclarecimiento de determinados hechos y el ulterior estudio que merecen, por medio de análisis y clasificaciones. Así, pues, si recurrimos a la estadística, obtendremos para nuestros lectores un exhaustivo panorama del éxodo que se produce en verano con ocasión de las vacaciones anuales.

Esta documentación previa ha de constituir para ustedes una sazónada predisposición a leer los párrafos subsiguientes, que son el tema de nuestro punto de vista. Y lo llevamos a efecto merced a los datos facilitados por la Jefatura de la Policía Municipal de Eibar, referidos a los tres últimos años, que así pueden dar cuenta de interesantes equiparaciones. He aquí:

de sustraerse a la necesidad del legítimo y bien dosificado descanso, a la distracción amena del éxodo estudiado.

Por ejemplo, ya ochocientos años antes de J. C., Buda renunciaba a los placeres de la corte paterna y retirábase a la pequeña aldea de Uruvilva, a orillas del río Nairandschana, lugar propicio para sus meditaciones.

Hacia 620, Mahoma descansaba de sus incursiones guerreras, interesándose por La Kaaba, adonde iba cada año en busca de solaz.

Ignacio de Loyola, pese a residir durante ocho años en París, se trasladaba con frecuencia a Barcelona y Valencia, ciudades que admiraba, y a su casa solariega de Loyola, ávido de un esparcimiento, siquiera espiritual, que siempre añoraba.

Pedro I el Grande, de Rusia, con su fiebre de trabajo y lucha, acudía muy a menudo a Ismailovo, donde vivió con su madre, a orillas del río Yaousa.

Ramón y Cajal sentíase exaltado al hablar de Ayerbe, pueblo que le acogió en sus breves incisivos durante el trabajo científico.

Rabindranath Tagore, el eximio poeta indio, dejaba transcurrir sus días de vacaciones y de inspirada metamorfosis literaria en su posesión, junto al Ganges.

El inolvidable estadista Winston Churchill necesitaba hallar divertimento en su finca de Chartwell.

Y lo mismo personajes históricos que triviales, del mismo modo el opulento que el de tercera clase, en toda época el ser humano ansia reencontrarse en el intervalo que le concede su actividad cotidiana. De nuestro examen se deduce una vez más que el simple placer del descanso organizado era privilegio de los mejor dotados años antes, y hoy, no. Acaso suceda que el hombre ha sido siempre más comedido en sus aspiraciones y antes se resignaba a un tono menor de esa expansión que nos ocupa. Y que hoy, a impulsos de una era trepidante y un tanto inexplicable, rechace términos medios y propenda a lo excepcional y fantástico o a lo primitivo o elemental.

Sea lo que fuere, se nos ha ocurrido a todos al unísono. Pero no está mal: la ingente muchedumbre que hace unos días presenciaba por las calles eibarresas el tradicional alarde de San Andrés, desaparecerá el próximo verano por el litoral, por la montaña, aquí y allá. Es el índice consecuente de siglos de civilización, que ahora se manifiesta.

1968 ¿Año de freno?

Para la historia de la Iglesia, 1968 no quedará como un año de catástrofes o de victorias, pero sí estará marcado por el signo de la tensión entre el pretérito y el porvenir, entre la Iglesia y el mundo, entre jerarquismo y libertad, entre verdades inmutables y coyunturas históricas.

Para no perdernos, en el anecdótico y lograr un panorama, hay que anotar en primer término que el tema de la fe ha sido uno de los más representativos del año. Su primera mitad correspondía aún al «Año de la fe» y, precisamente en su clausura, pronunció Pablo VI el «Credo del Pueblo de Dios» que sintetiza y formula la doctrina fundamental de la Iglesia, proclamándola sin titubeos. Acogido diversamente según zonas geográficas, mentales o psicológicas del catolicismo, este «Credo» ha demostrado la atención vigilante del Papa a los problemas doctrinales que sacuden a la Iglesia y al mundo, y su firme fidelidad en defender el depósito revelado. Por lo demás, Pablo VI, ha hecho de esta defensa de la pureza de la fe santo y seña de sus alocuciones de los miércoles durante casi todo el año. En esa línea hay que situar el dictamen final de la Comisión cardenalista sobre el catecismo holandés.

Rasgo muy acusado de estos doce meses, que ni empezó en enero ni acabará en diciembre, es la inquietud del clero a escala mundial. No es sólo su participación lógica en las tensiones de ideas y en el crujir de estructuras que afectan a toda la Iglesia; además de eso, se trata de un problema gremial, del clero como estamento dentro del Pueblo de Dios. Y más que apuntar a reivindicaciones de acoplamiento en el trabajo (cargo eclesialístico), o corresponsabilidad en la diócesis (consejos presbiteriales) se centra en el modo de ser sacerdote —el clero tal como lo conocemos— que se pone en tela de juicio. El Papa dirigió a todos los sacerdotes del mundo, al clausurar el Año de la Fe, una carta muy bella en la que les daba luces y ánimos para redescubrir en el mundo de hoy su vocación de siempre. Cunde, no obstante, aún el desasosiego.

Quien repase de enero hasta hoy nuestros comentarios editoriales verá recogidas en ellos muchas apreciaciones sobre el problema de la violencia. Puede decirse que es la zona del pensamiento social, y del teológico, más agitada en nuestros días. Fue, en cierto modo, el gran reto que esperaba al Papa en Bogotá y a los obispos en Medellín. Ante la pervivencia de situaciones opresoras, que afectan a millones de seres huma-

nos, ¿es camino la destrucción sangrienta del orden vigente para levantar sobre sus ruinas otro más justo? El Papa y los obispos latinoamericanos han evitado el simplismo y la elementalidad en la respuesta. No es cristiana la pasividad frente a tales situaciones. La Iglesia en todos sus niveles debe llamar contra la injusticia, pero ha de trabajar con palabra, ejemplo y acción en la constitución de una sociedad más digna. En cuanto a la subversión revolucionaria, ni el Evangelio ni la experiencia histórica, señalan que sea el camino para redimir a los humildes. La Iglesia se alinea, sin titubeos, con los que siguen métodos de paz activa.

Sería un olvido imperdonable ignorar la encíclica «Humanae Vitae», más como fenómeno que como documento, entre los datos consignables de 1968. Ha sido una experiencia compleja, dolorosa para el Papa y para muchos, cargada de interés para quien ame de veras a la Iglesia. De ella quedará no sólo una estima sagrada hacia la vida humana, un respeto a las leyes del amor, sino también un desarrollo doctrinal de temas tan vivos como primado-colegialidad, conciencia-ley, Evangelio y orden natural, sumisión y discrepancia en la Iglesia. A más de crear una conciencia en el mundo sobre el problema de la vivienda, el del salario, el de las escuelas, el del respeto a la mujer. Pablo VI, al par que cumplía su deber, cargando con todas las consecuencias, ha echado una piedra en un estanque, y las ondas, creemos que para bien, durarán mucho tiempo.

¿Puede considerarse todo lo dicho como un puñado de arena en los engranajes de la Iglesia que, restan por fuerza velocidad a su andadura? ¿Asistimos a una etapa de freno, después de haber presenciado varios años de acelerador? Puede haber quien así opine y merece respeto su opinión. Pero nosotros preferimos la imagen evangélica del parto con dolor. La madre —la Iglesia— sufre dolores y angustias en el alumbramiento, pero luego está contenta porque ha dado un hijo al mundo. No por fraseología edificante, sino por rotunda convicción, fundada en la experiencia y en la fe, creemos, con el Papa, que en la Iglesia de hoy hay muchas más cosas dignas de admiración que de reproche y que caminamos hacia una realidad religiosa indiscutiblemente mejor que la que, tranquilamente, eso sí, heredamos de nuestros mayores.

(Resumido de «Vida Nueva»).

El Cardenal Leger

Hace poco más de un año el Cardenal Leger realizaba el proyecto abandonar su sede arzobispal de Montreal para consagrarse al servicio de los más necesitados en una misión africana. Al año de su estancia en África el Cardenal Leger ha dicho:

«El momento de la salida del Canadá para África fue una verdadera muerte... Esta vez, que os he dejado para siempre, tuve la impresión de que Montreal me retenía y se agarraba en mi corazón. El dolor físico duró hasta que caí en un sueño profundo en el avión... Pero decidí a todos: siento que la aventura será bella y que no habré obrado con presunción...».

Desde entonces, ¿cómo ha ido su aventura?

El Cardenal ha dicho: «No tengo una varita mágica. Lo que hago tiene apenas el valor de un símbolo. Un joven que fuera allá haría cincuenta veces más que yo...». Pero nos parece que su heroísmo reside precisamente en esto, en confesar que después de cuarenta años de sacerdocio, dieciocho de gobierno episcopal, quince de cardenalato, tiene que aprender con humildad y sufrimiento a servir a «los más pequeños del Evangelio», que ha descubierto en la leprosería del Camerún.

Continúa el Cardenal:

«Después de la experiencia de este año, tengo la impresión de que la presentación del Evangelio en nuestros países occidentales es demasiado complicada. ¿Es de veras posible que el Señor quiera que nuestra fe en su palabra pase a través de todas estas teorías que descubrimos? ¿Es necesario que,

para llegar al Dios vivo, tengamos que pasar a través de todos los dédalos y laberintos y de todas las complicaciones teológicas de la «muerte de Dios» y cosas parecidas?»

En mi humilde opinión, es imposible que el Señor, venido para salvar a los hombres,



no haya dado a su mensaje una nota de sencillez.

Otra comprobación es la de que la fe no es ni una teoría ni un sistema.

La fe no es un conjunto de conceptos sutiles bien ordenados, sino que es una vida, un don, un encuentro. Es una gracia y es una fuente viva. A la Samaritana el Señor le dice: «Es un agua que brota hasta la

vida eterna». Para todos los enfermos que el Señor encuentra, la fe es confianza y entrega. Cuando el Señor devuelve la vida a la joven del Evangelio, lo hace con sencillez.

Si el Señor era tan bueno, tan discreto en su acción, ¿querrá de veras imponernos ahora tantas piruetas, tantos rodeos, tantas dificultades? Seguramente, la inteligencia humana debe tomar conocimiento de los nuevos descubrimientos, pero el hecho de que hoy día haya muchas teorías no es una razón para que el cristiano olvide la sencillez de la fe. Cuando nos hallamos ante el Señor que habla, debemos detenernos y escuchar humildemente para traducir en actos de vida lo que el Señor nos sugiera. Si me preguntáis ahora por qué he ido a establecerme en el corazón del Tercer Mundo, podré decir que ha sido porque hay ahora mucha gente que tiene muchas teorías sobre el Tercer Mundo, pero que no sabe decidirse a obrar en su favor. ¿Recordáis los cientos y cientos de expertos que se reunieron en Nueva Delhi al comienzo de este año para buscar los medios adecuados para ayudar al Tercer Mundo y que, después de tres meses, concluyeron con un «no hay lugar»?

De aquí el único valor que tiene mi decisión. He querido probar que es todavía a través de la acción como se da fuerza a una idea. Hablar de las Misiones es muy bello, hablar del Tercer Mundo está bien, pero ir a vivir en el Tercer Mundo es otra cosa».

El Cooperativismo, ¿fórmula de evasión?

Cierto sector empresarial manifiesta su disgusto y somete a áspera crítica al cooperativismo industrial, ya que en su opinión es un puro camelo que nace y crece por «chantaje» fiscal.

Otro sector mucho más riguroso y lógico afina los tiros de la observación y considera, si no inútiles en su totalidad, sí poco eficaces los esfuerzos del cooperativismo porque —ellos— son conscientes de que no cabe solucionar por vía de reformismos parciales, algo que requiere transformación total, y nueva filosofía de la vida.

En otro orden de ideas, se tiene también la sensación de que se crea una especie de nueva «aristocracia del trabajo», los «corrompidos», que retardan el proceso de desintegro del capitalismo por colisión de los intereses antagónicos de clase.

Así se piensa.

LOS PRESUPUESTOS PARA UN DESARROLLO

Hoy, creo que en esto estaremos prácticamente todos de acuerdo, en que el desarrollo económico y social es inconcebible sin una acción programática, ya que el impulso de los simples particulares estimulados por el lucro, no basta para contestar a todas las necesidades que hoy el hombre, en su evolución reclama, hasta el punto de poner seriamente en crítica incluso la racionalidad de un producir de cosas sin cualificar el objeto de éstas, que para colmo, no añaden un punto más a la felicidad humana.

Pero, aún dejando vía libre a la producción en sí como algo deseable, no cabe ya la menor duda de que la manera de organizar esta producción no puede hacerse a escala particular. Y en aquellas naciones pongamos por caso Norteamérica o Alemania, el desarrollo planifica en el fondo los grandes grupos de poder económico, que por sí mismos se adelantan y programan algo, que en los países menos desarrollados tiene que hacerse necesariamente a escala de Administración Pública, a falta, precisamente, de estos grupos con capacidad de *autoprogramar* lo que necesita el país.

Quiérese decir que, aún prescindiendo de las razones finales del por qué y para quién de servir las cosas que se producen, se pone seriamente en crítica el *COMO PRODUCIR* y se apela a la administración para coordinar, impulsar y definir las líneas del progreso.

Una nueva evolución importante que altera los métodos tradicionales es la universalización de las fronteras comerciales, la vorágine en la innovación y, consecuentemente, la ruptura con los moldes tradicionales de la producción. Esto es, mercado, innovación e inversión, adquieren valores tales que se escapan a la capacidad privada y *adquieren dimensión social en su resolución*.

Siendo esto así, siendo titubeante y pendular la acción de unas estructuras de poder que desean hacer compatibles la virtud de la programación y el impulso de la gestión privada, pero huye de integrar al protagonista fundamental: el hombre trabajador, en el proceso de la decisión y de sus frutos.

¿QUE PAPEL PUEDE JUGAR EL MOVIMIENTO COOPERATIVO?

A los que piensan que el crecer cooperativo es pura ficción incubada en artificiosa clandestinidad fiscal, habría que señalarles que la prueba de la calidad de sus juicios es tan sencilla de experimentar, que la tienen a mano para democratizar su empresa y comprobar con sus trabajadores las inquietudes, los artificios, y los «beneficios» fiscales. Creemos sinceramente que yerran sus tiros al tratar de identificar las razones íntimas del por qué del dinamismo de algunos sectores cooperativos en concreto.

Si siguen hurgando en las causas con esa ligereza seguirán en la inopia.

El desafío dialéctico y práctico hay que emplazarlo en el plano de la evolución de las condiciones concurrenciales, la presencia de la programación como hecho inexorable, los poderes económicos, la acción estatal y, básicamente la filosofía del por qué de la empresa. Esto es, el fin y objeto de su razón de ser que evoluciona seriamente, desde conceptualarlo como objeto de apropiación personal y libre gestación, y condicionado en su creación, o la noción de empresa como servicio a la sociedad. El lucro como estímulo, la formación del poder, etc., son métodos de un pensamiento dado pero no son carismas indestruibles.

Por otro lado, examinemos nuestra realidad: las cooperativas de producción en el mundo capitalista nacen necesariamente de su seno, viven y crecen, y se conforman en la economía del mercado. Pero, además, caso concreto de nuestra región, nacen impulsadas por hombres *nobles en su intención*, pero discretos en su capacidad y, lógicamente, el tipo de empresa cooperativa responde a lo que pudiera denominarse de tecnológicamente simple y organizativamente elemental. ¿Cómo iba a ser de otra manera? Las clases más privilegiadas no desean, como es natural, ceder su trono del poder,

ni es fácil humanamente el prestarse a jugar un papel en el que, en términos económicos y de poder, nada tiene que ganar y quizá bastante que perder.

El régimen de solidaridad en el que se inspira la empresa cooperativa asusta a los situados y dificulta incluso la afluencia de universitarios y profesionales de alta cualificación que de momento tienen unas opciones remunerativas más apetecibles.

Cabe concluir que las empresas cooperativas son pequeñas en dimensión, cortas en su tecnología y simples en su organización, luego no constituyen grupo capaz de actuar de manera importante en el concierto y tráfico mercantil e ideológico.

Otra nota a destacar es la de ser sociedad con límites, desde el momento que su horizonte expansivo en la práctica queda condicionado por la profesionalidad y calidad de los hombres que lo componen, que pueden bien frenar la apertura hacia el exterior por temor a ser desbordados por nuevos hombres con más capacidad; y aquí nace un *egoísmo de grupo* que, con ser humano, no es más que la transferencia a estas comunidades más numerosas si se quiere, los egoísmos privados de un empresariado hecho con molde convencionales y para sí.

Quizá alguno piense que hemos sido algo crueles al descubrir al fenómeno cooperativo. No nos podemos engañar; hay que situar en su órbita justa el accionar cooperativo, fundamentalmente para extraer y poner en duda si esto es el cooperativismo que necesita el país u otro que, llamándose o no cooperativismo, tiene que enfrentarse con las exigencias de una realidad histórica que reclama empresas y maneras de actuar que respondan a los factores de transformación que hoy necesita el país.

Esto es, la empresa cooperativa tiene que identificarse como empresa pública de impulso y gestión comunitaria, de estructura abierta y con mecanismos suficientes para integrar cerebros y profesionales adecuados a la tecnología históricamente necesaria, para ser actual y válida la presencia de los principios democráticos y humanistas en el concierto económico y social.

COMO HACERLO?

Pero, ¿cómo hacerlo si por su régimen de solidaridad y constitución singular son ajenos a su desarrollo los más capaces de hoy? Se pone en duda, y creemos que con justa razón, la bondad de las soluciones esbozadas fuera de un contexto programático y, alimentado sólo y exclusivamente a cuenta de los potenciales más o menos espontáneos, siempre generosos, pero dudosamente suficientes para acciones de alcance importante.

De hecho, las células cooperativas nacen y afluyen a la vida económica con limitada fuerza y, en todo caso, en la formulación actual constituyen un punto más en el mapa general de nuevas fuerzas empresariales, sin que constituyan un polo de poder que atraiga e incluya a la gran fuerza laboral que está ausente del proceso de la participación y decisión.

Por ello, los que se preguntan si el cooperativismo es fórmula de evasión y de comodidad para unos cuantos no más, quizás estén, en parte al menos, en lo cierto, si no se es capaz de incorporar la causa a los elementos que den vigor a un movimiento que quiere y desea unas relaciones de trabajo democráticas, pero que de hacerlo tiene que ser en escala y con apertura para integrar en ella a todas las fuerzas capaces de aceptar esta nueva empresa.

Ahora bien, si los poderes económicos bien constituidos necesitan de los recursos del estado y succionan de los ahorros del trabajador para apoyar su propio crecimiento, ¿no será que no valen fórmulas de otro género para contar con un cooperativismo agresivo y dinámico?, que es lo mismo que decir que si el cooperativismo quiere tener sentido, habrá de hacerlo con el apoyo de las fuerzas trabajadoras y de sus instituciones, digamos sindicato, mutualidades, etc., para que sea, no una empresa cerrada y de corto alcance, sino la nueva empresa que *siendo social es económica*.

(De «TU»).

Mirador femenino



TORTAS DE SAN BLAS

FORMULA

- 1 libra de harina.
- 1/2 libra de azúcar.
- 4 huevos (se separa una clara).
- 1 cucharilla Royal.
- 5,50 gramos de mantecquilla.
- 2 cucharillas de las de café de esencia de anís.
- 0,100 gramos de azúcar glas.

Se coloca la harina sobre la mesa, se hace un hoyo en el centro, y se va añadiendo el azúcar, los huevos, el royal, y la esencia de anís. Cuando esté preparada esta masa se le echa la mantecquilla y se

amasa bien. Una vez amasado se extiende sobre el mármol, se pasa el rodillo y se cortan de forma rectangular, metiéndolos en el horno.

BANO BLANCO

Se bate la clara a punto de nieve y se le añade el azúcar glas, volviéndolo a batir aproximadamente durante unos diez minutos. Se le agrega un poco de zumo de limón.

Este clarete se hace en frío.

Si se desea hacer más clarete se añaden las claras y el azúcar glas en proporción.

“SAN BLAS”

—¡Eh! ¿Qué tal? ¡No te parece hermoso este «San Blas»?

Así me saludó mi esposa el otro día cuando llegué a casa en el preciso momento de ir a meter en el horno tan delicioso regalo.

—¡Estupendo! ¡Magnífico! —exclamé francamente iluminado puesto que a un servidor de ustedes le pirran estas tortas o «sablasko-opillak». Por cierto que fue tan-

to lo que me acerqué a la golosina que ¡za! mi americana quedó pringada de esa cosa blanca a base de azúcar y clara de huevo.

Esto, claro, me amargó un poco ese momento de gozo para mis ojos y jugos gástricos, porque lo mismo que me molestó toda la vida el tener que cambiar de casa, me disgusta siempre el tener que cambiarme de traje. Un traje —como le dije a mi mujer— no se lleva, se habita, y yo vivo en un terno gris tirando a feo, desde hace ya tres años y, como queda dicho, me acordaba lo suyo cuando tengo que abandonarla por razones de limpieza y plancha.

Pero en fin, un buen «sablasko» bien vale tan insignificante percance.

Estos días en Eibar ya no huele a humos, gases, taladrinas, aceites, etc.: sino a esencia de anís: huelen las calles, las casas las personas, los cigarrillos. Yo estoy seguro que todas aquellas mercancías que en estas fechas se facturan para cualquier ciudad o pueblo de nuestra geografía, tendrá incluso fragancias de anís.

Lo malo será si algún suspicaz cliente catalán, andaluz o manchego, al recibir la máquina de coser, el compresor o la escopeta, huele a anís, porque en este caso y teniendo en cuenta nuestras pequeñas debilidades, pensarán que ahora, en lugar de darle al Rioja, nos inclinamos por ese licor blanco de la monja famosa.

De todas formas a mí me satisface mucho que éstos premonitorios efluvios perduren eternamente en Eibar por esas fechas pues estas costumbres, como todo lo viejo y tradicional condicionan nuestra estructura y forma de ser. Y deseo, como le sucederá a muchos de ustedes que, así como llega a conservarse la impresión de un helecho prehistórico en la piedra, así también debe permanecer en todos aquello que nos hable de nuestros mayores, máxime cuando se trata de algo tan estupendo como un buen «sablasko-opillak».

L. Peña MENDEZ.

GURASOENTZAT

Juantxo Txiki

Belarriak ere ba ditu Juantxo'k.

Belarritik sartzen zaióna, umeari gogoko izateko, berak aukustekoa modukoa izan bear du gauz ori. Bere imaginazioaren zine-pantalla orretan ikusi bear zuk diozuna; bestela, alperrik aizea izketan, ez ditu jaramonik bat ere egingo...

Silohismo astratoetan ari bazera, alperrik ari zera... Ohe dezu ixiltzea.

Esan egizkiogu itz konkretuak, ikusten diran gauzen itzak; esatogu kontutxo bat, bere zine-pantalla orretan ikusteko modukoa... ta aozabalik eukiko dezu, zure itzak jan bearrean...

T.B.O., zine, teatro, telebista... oiek dira umea txorabiotzen dutenak.

Zergatik? Ikusten diralako.

Guri berori ere, oietsek gustatzen zaizkigu ta, ortik kontuak atera...

Ari oneri jaraituz, beste zertxo bat geiago esango degu, ariapur bat luzatuko ba degu ere.

Umeak, bere barnean ikusten duena, oso biziro ta argiro ikusten duala; askotan bere begiz ikusten duena bezin argiro ta biziro.

Ez da, ba, arritzeko bere baryuan ikusitakoa, beretik kanpora gertatzen diran gauzekin naastea... Naaste ori dalata, umea gezurra dariola jartzen zaigu noiz-beinka...

Juantxo-txiki, gezur-ontzi.

Baña, amatxo, ez zure semetxoa gezurtizat artu!

Bere barnekoak eta beretik kanpoko gertakizunak, guztiak dira beretzako egiarzo gertakizunak.

Irudimenak naasten du gaixoa. Zer dan irudimenaren fruitua ta zer eztan esagutzeko aalmenik ez, askotan.

Ikaratzeko ipurik ez kontatu ume-txoari. Kontu oiek kalte aundia egingo diete ta. Kontu oien erruz, zenbat gizon bildurti munduan...!

Zuen Juantxo'ren begi-belarriak sendagilluari ikustarazi noiz edo noiz beintzat. Ondo ikusi edo entzuten espaditu, ez ditu gauzak ondo ikasiko; atzera geldituko zatzu eskolan, ez tontoa dalako, erdi-gorria edo begibista motzekoa dalako baizik.

Ardura eduki bear.

ANES LAZKAU'ko.

(«Zeruko Argia»).



1.º de Enero:

Día de la Paz

Qué es la PAZ?

Contestun:

MONS. CIRARDA: TODOS HABLAN DE PAZ. PERO ¿QUE ES LA PAZ?

«La palabra paz —dice el obispo de Santander en su último documento pastoral— es una de las que se emplean más frecuentemente cuando se habla de las relaciones entre los individuos o entre los pueblos. Pero no todos parecen entenderla de la misma manera. Es necesario, por ello, que reflexionemos sobre la verdadera naturaleza de la paz.

No hay paz sin orden público. Pero no cualquier clase de orden puede identificarse con la paz. La paz verdadera supone el orden en el respeto teórico y práctico de los derechos de la persona humana».

MONS. MORCILLO: LA PAZ COMIENZA CON LA REFORMA INTERIOR

«Pero, cómo construir la paz? ¿Cuáles son sus verdaderos obstáculos? Buscando esas raíces monseñor Morcillo señala como principales «la soberbia, la ambición, el egoísmo».

«De poco sirve que los hombres hablemos mucho de la paz si no atacamos las causas de la guerra —continúa—. Y de poco serviría que enmudeciesen temporalmente las armas si los corazones siguiesen llenos de odio y en la humanidad sigue reinando el desorden, el pecado. Más pronto o más tarde, como consecuencia irremediable del odio, estallará otra guerra, siempre más cruel que la anterior».

«Si la paz es obra de la justicia —asegura la pastoral más adelante—, como la guerra lo es de la injusticia, no podemos hipócritamente pensar que la guerra está lejos de nosotros mientras subsiste entre nosotros la injusticia».

MONS. JUBANY: NO HAY PAZ SIN ESTRUCTURAS POLITICAS JUSTAS

«Pero no basta con la pacificación interior. Y así monseñor Jubany subraya que «es necesario que la vida política cuente con estructuras adecuadas que ofrezcan a todos los grupos y ciudadanos sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte en ella».

«En esta misma idea insiste también el obispo de Canarias, monseñor Infantes que escribe: «A los efectos de tomar parte en la vida pública de un país ha de evitarse toda discriminación, admitiendo la pluralidad de opiniones, aun opuestas, ya que los miembros de la sociedad son responsables del bien común. Y es aquí, en la vida política, donde muchas veces padecen gravemente los derechos de la persona». Los católicos deben, pues, actuar en la vida política y exigir su reforma ya que «no les justifica el verse protegidos oficialmente por la confesionalidad religiosa, pues, a pesar de ésta, puede darse una auténtica contradicción en la realidad».

«Pero no se trata de una esperanza genérica de progreso en la organización política, «los cristianos —como dice mon-

señor Morcillo— tienen derecho a pedir a la Jerarquía que defienda los derechos del hombre». Derechos que el mismo monseñor Morcillo enumera como imprescindibles en una sociedad que quiera vivir en paz. Son:

«El derecho a la subsistencia y a un nivel de vida digno; derecho al respeto a la persona, a su fama, a su libertad dentro de los límites de la moral y bien común; a exponer y a defender sus ideas; a una objetiva información de los sucesos públicos; derecho a la participación en la cultura, derecho a honrar a Dios según el dictado de la recta conciencia, a la elección de estado, a mantener y educar los padres a sus propios hijos; derecho al trabajo en condiciones físicas y morales dignas, a la justa retribución, a la propiedad privada, a la que va inherente a una función social; derecho de reunión, de asociación y de emigración; derecho a tomar parte activa en la vida política y en la prosecución del bien común».

MONS. DIAZ MERCHAN: LA TRAGICA SITUACION DE MUCHOS ESPANOLES

Si del terreno de lo político pasamos al de lo social no resulta menos exigente la voz de nuestros preladados. He aquí lo que escribe monseñor Díaz Merchán:

«Basta un pequeño esfuerzo de imaginación para ponernos en el lugar de las personas que padecen discriminación social por su nacimiento en una determinada familia, por su miseria material, por su carencia de un hogar digno, por su ideología... para que podamos comprender en seguida la trágica situación de muchas personas, tan hijos de Dios como nosotros. Comprenderemos también que una sociedad que no pone remedio decididamente a un desorden tan irritante no puede considerarse sólidamente fundada en la verdadera paz.

Y las concretísimas de monseñor Jubany:

«Para que en la vida social desaparezcan las enormes diferencias económicas que existen todavía hoy en algunas regiones, y siguiendo un camino de constante promoción, hay que conseguir que los trabajadores puedan participar en las decisiones de la Empresa y defender sus justos derechos en Asociaciones que les representen auténticamente.

MONS. BUENO MONREAL: LA PAZ UN DEBER SOBRE TODO DE LOS CRISTIANOS

«Pero ¿quiénes deben contruir la paz? Monseñor Bueno Monreal recuerda que si la paz es un deber para todos los hombres «para nosotros, los cristianos, es algo aún más hondo. Es el resultado de la actuación de un designio de la sabiduría y amor con que Dios ha querido instaurar las relaciones sobrenaturales con la humanidad».

Todos somos entonces responsables de la paz. «Los gobernantes de las naciones —escribe monseñor Cirarda— tienen, por esto, gravísimas obligaciones en su servicio a la causa de la paz, tanto en el interior de sus pueblos como en la gestación de un orden internacional más justo. Pero todos, cualquiera que sea la situación que ocupamos en la vida social, tenemos también nuestros deberes en este orden de cosas».

MONS. AÑOVEROS: «ME SIENTO RESPONSABLE DE LAS INJUSTICIAS»

Este espíritu de profundización está perfectamente representado por la hermosa oración que en el día de la paz se rezó en todas las Iglesias de la diócesis de Cádiz:

«Deploro que la vida de millones de hombres se vea amenazada por la guerra, los genocidios, los tratos inhumanos causados por rivalidades mortíferas, y me siento en parte responsable del peso de las injusticias económico-sociales que oprimen a mi prójimo.

Me comprometo a intentar por todos los medios, ofreciendo incluso mi vida, en ayudar y defender a mis hermanos, especialmente aquellos que estén expuestos al peligro y a la inseguridad de la existencia.

Y me siento culpable de haber cedido, a veces, a un sentimiento de orgullo o de envidia frente a mi hermano, próximo o lejano.

Me comprometo a luchar enérgicamente contra todas las formas de intolerancia.

Me arrepiento de no haber puesto suficientemente al servicio de mis hermanos los conocimientos que he recibido de otros.

Me comprometo a respetar más los derechos personales y sociales de mis semejantes, a facilitar el diálogo entre todos, rechazando en mi vida y en la de los demás las actitudes de violencia, de opresión, de alineación, de arbitrariedad, que se oponen a la búsqueda pacífica de la verdad».

Santo Domingo

19 propietarios, más tierras que 35.000 familias campesinas.

Dirigiéndose a los alumnos de la escuela de Derecho «Mater et Magistra», en la apertura de curso, Monseñor Adames, obispo de Santiago de los Caballeros, declaró:

«No lejos de aquí, 19 propietarios poseen más tierras cultivadas que 85.000 familias de campesinos. Vosotros tenéis que hacer posible que leyes nuevas vengán a rectificar una tal situación. No podéis estar tranquilos hasta que la justicia se establezca. De lo contrario, nuestra universidad no cumple su misión. Con las leyes actuales podré hacer que un granjero mane un proceso, pero será una victoria amarga. ¿Cómo podríais instalaros confortablemente en vuestra vida profesional mientras que millares de hombres sufren por causa de leyes injustas?»

La transformación radical de la legislación que rige los contratos de arrendamiento debe hacerse en conformidad con la ley natural. «En verdad el derecho de propiedad privada es fundamental, pero no es un derecho sin límites. Vivimos en la equivocación de que la propiedad privada significa que un pequeño número de bolsillos estén llenos hasta explotar mientras que los demás están vacíos».

Insisto en ello, porque tal incompreensión es la raíz de todos nuestros males, por causa de esa conciencia errónea hay millares de campesinos desheredados que carecen de casas, de pan y de vida social.

REFORMA, REVOLUCION, RESTAURACION

«Una reforma no es una revolución, porque debe respetar la continuidad. Pero una reforma es algo muy distinto de una restauración, puesto que tampoco busca el restablecer simplemente lo que antes existía. Si yo me quedo en el conformismo con la situación presente, jamás realizaré una reforma. Si yo me imagino algo absolutamente diferente de lo actual, eso tampoco sería una reforma de la Iglesia. Hay, pues, que guardar la fidelidad católica, pero no una fidelidad chata, reducida a la fidelidad a las formas actuales de las cosas. Es necesario que mi fidelidad asuma el futuro, apoyándose en los orígenes. Brevemente: es necesario que asuma «el espesor del tiempo».

Mi fidelidad debe inscribirse también en la comunión actual del pueblo de Dios. Nadie está solo. Todos pertenecemos a un pueblo... animado todo el por el Espíritu Santo, pero animado según la estructura que tiene dada por Dios y según las vocaciones y misiones que Dios no cesa de suscitar en él; de modo que debemos estar atentos los unos a los otros, contar los unos con los otros, en la viva, inteligente y crítica conciencia de lo que es cada uno y de lo que los otros son. ¿Una conciencia así no será, en todos los terrenos, la condición decisiva de un comportamiento verdadero y sano? Esto implicará por parte de los fieles, una atención dócil hacia la enseñanza de los pastores, pero también por parte de estos deberá haber una atención religiosa y sin prejuicios hacia todo lo que Dios les hará ver a través de los acontecimientos y a través de sus fieles. La escuela del Espíritu Santo es una escuela de simplicidad, pero no de facilidad o de simplismo».

(Padre Yves Congar).

PABLO VI

simpatiza con HELDER CAMARA



BRASIL. En Recife, la modesta casa que sirve de «palacio» episcopal a Helder Câmara ha sido ametrallado por ráfagas de metrallera. Sobre las paredes, un letrero: «Aquí vive un obispo comunista y subversivo».

Esta no debe ser la opinión de Pablo VI que, según una agencia, aconsejó a don Helder crear el «Movimiento de presión moral y liberadora». Según otra agencia, el Vaticano apoya totalmente el movimiento de «no violencia» y de «presión moral liberadora». Esta es la impresión que se recoge en los ambientes más cercanos al Santo Padre. Se sabe que Pablo VI mira con mucha simpatía todas las iniciativas sociales y apostólicas de este insigne «profeta del Tercer Mundo».

Por otra parte, el cardenal Rossi, arzobispo de Sao Paulo, acaba de prestar un apoyo de importancia al movimiento «Presión moral y liberadora de don Helder al firmar un manifiesto de campesinos pidiendo la reforma agraria y haciéndose eco del arzobispo de Recife».

En efecto, personalidad sindicalistas de varios sindicatos obreros agrícolas lanzaron un manifiesto: «Cíamora por la justicia, Reforma agraria», firmado por el cardenal Rossi, por sacerdotes, pastores protestantes y más de dos mil campesinos.

El texto constata que «la creación del instituto brasileño para la reforma agraria tiene un pecado en su mismo origen: la imposibilidad para los primeros interesados de participar en la planificación y en las deliberaciones».

El documento estudia un caso concreto: 80 familias están amenazadas por la expropiación. Los que firman piden la expropiación de las tierras de juego, en nombre del interés social, pero indican una posible solución legal que permitiría no dañar a los propietarios.

El documento termina con un compromiso de todos los que firman en una acción no violenta para la transformación de las estructuras, inspirada en el Evangelio y en Gandhi. «Sin lo cual, concluye citando violencia, pronto o tarde, será inevitable y constituye de hecho una de las tentaciones de la hora actual».

Pakezko bideak

Gure gaztedia asmoz nundik dabillen antzematen ez da gutxi errega. Ez orixe.

Bañan agerkai batek narabilki kezkarazita aizken bolara ontan. Esan dezadan, aurrera pasa baño len, kezka au itxaropenezkoa derikiotiala.

Gipuzkoa Diputaziyoiko liburutegian gazte esturiante asko ikusten ditut, Gandhi, India-ko buruzagi ospetsuaren berri jakin naiean datostenak. Lenago etzan ori gertatzen. ¿Ez al-da sintoma au benetan pozgarria? Neretzat bai.

Guztiok dakite nor izan zan Gandhi. Bere India maitea ingelestarren menpean ezagutu zuan. Alde guzietatik begiratura, ingelesan poderioa ikaragarria zan, Gandhi bere erria esnatzen así zanian.

Bañan Gandik etzuan nai inondik ere indarkeririk, odol ixurtzerik, ingelesan poderioaren aurka. Beste indar klase batzuek asmatu zituan Gandik.

Etzan kristaua, bañan guri, kristauari, eman zigan erakusgarri bikaiña. Gure Jesus-ek erakutsitako indarezaren aspirtu ezinako indarra.

Kristuaren irudimen exkaxa argi-argitan jarri zuala esango nuke. Aizkenean bere indargabekeri dotriñak atera ziran garaille, Inglaterraren poderio arrigarria menderatzen. Ingelesak Indiatik aldegin bear izan zuten.

Fanatiko batek il zuan Gandhi. Bañan beti gertatzen dana. Bizi zala bere izena goian bazan, indarrez ilda gero Gandiren izen ona goragotzen dijoa.

Gizon baten ideak ez dira amaizten gizon aren bizitza indarrez akabatu arren. Orixe gertatu zan Gandikin.

¿Erri guztiak berdiña al-dira? Etza gutxiagorik ere. India-ko jende bolara gosetiak ez daukate antzik batere Europako errialde aseakin. Bañan, gure gazteak Gandiren berri jakin naiez ikustean, gauza bat datorkit burura.

Poz aundiya, benetako poza ematen ditala eskaera onek, ¿nola ukatu! Baiño inori miñik eman gabe, Gandhi-ren berri jakin nai izate onek, gure gaztearen gidagabetasuna aitortzen dit. Gaztearen aztoramendua, desorientazioa.

Gazteak gose-egarri dabilzt. Beti da momentua, bañan oraintxe batez ere gaztearen kargu daukaten guztiak auxe esateko. ¿Buruz jokatu beti!

¿Bururik ez beñere galdut! Eta orain da emendik aurrera gutxiago.

Emendik aurrera batez ere bear degu burua lepoaren gainean. ¿Kontuz!

Gandik bere India-ko erriari irudimen argi eta biziz bide berriak urratu zitkion bezela, guk ere, gure izakera ukatu gabe zenbait pakezko bide egoki arkitzen asmatuko al-dega.

Gure bidetik joan gaitzen, ez besteak eraman nai gaituzten bidetik. Gu beti gure bidetik, ez besteren bidetik.

JOSE DE ARTECHE.

“AIZARNA”

En Ipurúa, en la bifurcación de la carretera de Elgueta, que conduce a la calle Moguel, estaba situado el popular «Bar Aizarna». Con una espléndida terraza arbolada y con buen número de mesas de cemento fijas, ha sido durante 15 años, el lugar preferido de incontables familias que, aprovechando la bonanza del tiempo, asentaban sus reales en derredor de aquellas, en las que desplegaban la paquetería portada en bolsos para preparar sus «safari-meriendas», como extraordinario festejo dominiguero.

«Aizarna», para los buenos catadores del Rioja, era sinónimo de buen «caldos». Año tras año, día a día, fue uno de los lugares en que el buen bebedor, se encontraba a su placer. Por si ello no bastara para acreditarlo, otro era también su atractivo. Su excelente «etxeoandres», la buena ama de casa; María. Dama de considerable bondad, para la que nada era molesto en el deseo de complacer al cliente.

Auxiliada algunas veces por sus simpáticas y bellas hijas, Jesusa y María, y por la sirviente Juli, a quien todos la considerábamos como de nuestra propia casa, atendían a unos y otros por igual. El traer a cuento este entrañable establecimiento, está justificado por su desaparición.

El «Aizarna» se ha cerrado el día 8 por imperativos familiares. Y uno no puede por menos que pensar, en una de las más importantes fracciones de su clientela. En los numerosos jubilados que frecuentaban a diario el tal lugar.

Como todos sabemos, Eibar, la población más industrial de España, con un censo de población que rebasa los 45.000 habitantes, no ha tenido tiempo de pensar en sus jubilados. Estos, por todo lugar de descanso, tienen (invierno y verano) los bancos de Unzaga o los de la carretera de Arrate, o tienen también el refugio de Alfa, en la carretera de Elgueta, al cual se ha de llegar tras una buena andada. Por ello «Aizarna», fue un remanso con el que podían contar para calentar la «casuelita», que se llevó de casa, con el magro condumio que le servirá de «merienda-cenas», sin que grave con exceso su diaria economía.

¿A dónde irá ahora ese jubilado? A éste le resulta difícil acomodarse a nuevas situaciones. Hace tiempo que estamos oyendo hablar en Eibar de un hogar para el jubilado. ¿No es hora de que se lleve a cabo, si es que de verdad se quiere hacer algo? Puede ser que a muchos les parezca extraño el que el cierre de un bar dé lugar a unas croniquillas; pero es que, señores, el «Aizarna» no era un bar cualquiera.

C. UNZUETA.

La Enseñanza en Eibar

Niños párvulos: 435. 72 en colegios. 363 en escuelas
 Niñas párvulas: 515. 146 en colegios. 369 en escuelas
 1.ª Enseñanza. Niños: 1.627. 427 en colegios. 1.200 en escuelas
 1.ª Enseñanza. Niñas: 1.777. 558 en colegios. 1.219 en escuelas

TOTAL párvulos : 950
 TOTAL 1.ª Enseñanza: 3.404
 TOTAL general : 4.357

Preparación para Oficinas

Colegio de la Providencia: 44
 Colegio de la Merced : 32

BACHILLERATO CLASICO: 2.377 alumnos

	S. Corazón	La Salle	Providencia	Merced	Instituto
1.º	113	104	97	130	254
2.º	107	99	97	124	196
3.º	78	85	68	63	67
4.º	76	66	49	47	59
5.º	37	57	48	14	27
6.º	23	59			43
Preu		32			39
TOTALES	434	521	359	378	685

BACHILLERATO LABORAL: 81 alumnas

	Providencia	Merced
Quinto	—	26
Sexto	18	—
Séptimo	27	10

ESCUELA DE ARMERIA

Iniciación (2.º curso): 67

Oficialía 1.º : 221
 2.º : 181
 3.º : 161

Maestría 1.º : 147
 2.º : 112

TOTAL : 889

UNIVERSIDAD LABORAL

Internos Externos

1.º Electrónica: 38 —
 Preparatorio I.T. 55 1

Ingeniería Técnica

1.º Electrónica
 Industrial: 109 8

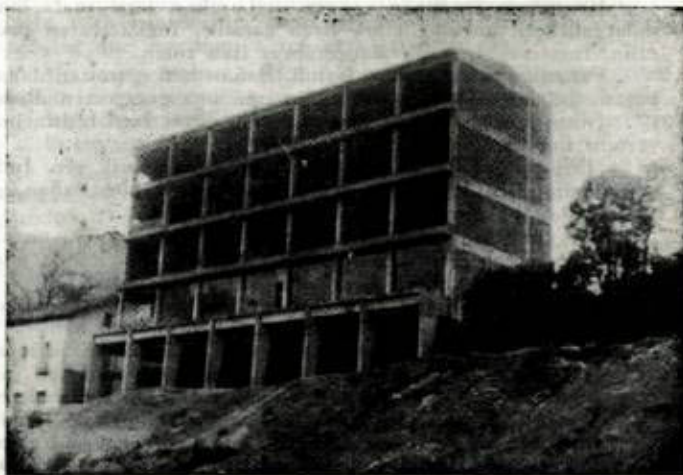
1.º Máquinas
 Eléctricas: 31 1

TOTAL: 243

RESUMEN

Párvulos y Primarias 4.354
 Para Oficinas 76
 Bachiller Clásico 2.377
 Bachiller Laboral 81
 Escuela de Armería 889
 Universidad Laboral 243

Total:
8.020



Viviendas en Abontza

- 214 viviendas en 8 bloques
- Nuevo grupo escolar
- 4.842 metros edificables
- 42 millones de presupuesto

SITUACION

Nos estamos refiriendo al polígono 17. Este polígono corresponde a las huertas existentes frente al Cuartel de la Guardia Civil y por detrás del Frontón Astelena, lindando con las calles Mogel, Zezenbide y Abontza.

El acceso principal a este polígono de viviendas nuevas será por la calle Mogel.

La superficie de las vías y caminos supondrá 2.233 metros cuadrados y, en metálico, por urbanización y preparación del suelo urbano, unos 5 millones y medio.

GRUPO ESCOLAR

En este proyecto es de alabar la creación de un amplio Grupo Escolar, con jardines y zonas de juego, cuya extensión total rebasará los 1.890 metros.

Con esta construcción escolar se descongestionan los locales de enseñanza actualmente existentes en el edificio del Ayuntamiento. Evitará, además, el correteo de niños y niñas en Unzaga, no exento de peligros por la gran afluencia de vehículos.

Se resuelve de esta manera el problema de la falta material de zonas de juego en estas escuelas del Ayuntamiento. Se estima que el coste de las escuelas ascenderá a tres millones de pesetas.

MAS DATOS

Estas 214 viviendas se reparten en 8 bloques, cuya construcción importará 34 millones y unos 2 millones más por razón de indemnizaciones. Las viviendas edificadas abarcarán una superficie de 4.842 metros cuadrados.

El bloque A constará de bajo y 14 pisos, con 48 viviendas. El bloque B: bajo y 7 pisos con 15 viviendas. El bloque C supone bajo y 7 pisos, con 15 viviendas. Estos tres bloques son los más cercanos a la calle Mogel, frente al Cuartel. Separando estos descritos bloques de los 5 restantes que se acercan a la zona del Frontón Astelena, tenemos los bloques D, E, F, que constarán de bajo y 11 pisos.

En el bloque G se construirán 61 viviendas, a base de bajo y 11 pisos.

Finalmente, en bajo y 7 pisos, con 21 viviendas, se levantará el bloque H.

¿Cuándo será realidad todo esto? Parece que las obras empezarán muy pronto.

Rehabilitación Infantil

El Centro de Rehabilitación Infantil de Bidebarrieta número 32 continúa cumpliendo su humanitaria labor. Sin ruido, sin autobombo publicitario, con sencillez y eficacia, continúa su marcha ascendente.

En esta línea dinámica ha habido algún cambio accidental que no afecta a la trayectoria del Centro. Nos referimos al hecho de que, hace tres meses, el fisioterapeuta D. Manuel Carvajal, benemérito y ejemplar en su labor al frente del Centro de Rehabilitación, nos ha dejado para trasladarse a Madrid, a otro puesto de responsabilidad. En su lugar ha llegado a nosotros D. Juan José Pérez Martín, fisioterapeuta como su antecesor y que como jefe de servicio está actuando en la línea orientadora de su antecesor. Con él siguen la enfermera Ma te Bascaran y la auxiliar Arrate Beitia.

Como se sabe, este Centro de Rehabilitación depende del Patronato Infantil de Beneficencia y su labor es altamente apreciada por todos los que viven en Ebar y su zona. Porque, aparte de los niños que viven aquí, se benefician también los niños de la zona.

Hay que decir en honor a la verdad que el actual Centro de Bidebarrieta resulta ya insuficiente para el volumen de las necesidades actuales. Son, efectivamente, 46 los niños inscritos para el tratamiento de rehabilitación. De ellos —siguiendo estadísticas rigurosas afirmamos— han sido curados diariamente una media de 36 niños en estos últimos meses.

Para este ritmo y a pesar de haber programado al máximo el horario de asistencias, resulta incompleto el actual edificio.

Es por ello que el Patronato Infantil estudia con atención el traslado del Centro a otro edificio, de gran amplitud y posibilidades máximas. En crónica próxima adelantaremos detalles a este respecto.

Digamos hoy que las negociaciones van por buen camino. Se prevee un final optimista.

De esta forma, además, se podrá ampliar el tratamiento de rehabilitación a los adultos. Y esta sí que es también faceta muy interesante. Creemos que este Centro, que nació timidamente y que ha conocido un desarrollo tan progresivo aunque económicamente los apuros económicos sean de campeonato, debe abordar el problema de su continuidad hacia los adultos, hacia todos los necesitados de rehabilitación que, en nuestro caso, son muchos.

Esperamos que esto será realidad un día no tan lejano. Seguiremos con el tema en ocasión próxima.

La Biblioteca Municipal en 1968



LECTORES	
Enero	2.549
Febrero	2.725
Marzo	2.140
Abril	1.899
Mayo	1.953
Junio	1.156
Julio	1.175
Agosto	686
Setiembre	1.876
Octubre	2.462
Noviembre	2.345
Diciembre	1.861
TOTAL	22.827
Adultos	18.840
Mujeres	2.472
Menores	1.515
TOTAL	22.827

Libros ingresados en la Biblioteca	
Centro Coordinador Bibliotecas	84
Ayuntamiento	55
Donativos	27
TOTAL	166

Existencia

LIBROS	4.704
FOLLETOS	651

Datos comparativos

LECTORES en 1967	22.077
LECTORES en 1968	22.827

Bibliotecario

DON VICTOR CANCIO.

El Vaticano,

¿evasor de impuestos?



La noticia de que la Santa Sede estaría dispuesta a pagar los impuestos ha caído en Italia como una auténtica bomba.

¿Es que la Santa Sede reconoce que la dispensa de impuestos disfrutada era un privilegio cuando no un exceso?

UNILATERAL DECISION

La cuestión surgió el cinco de julio pasado cuando el gobierno Leone anunció que no presentaría a las cámaras el proyecto de ley para la ratificación del acuerdo firmado con la Santa Sede en octubre de 1963. En este acuerdo libremente estipulado por ambas partes se aplicaba a los bienes y acciones de la Iglesia la dispensa del impuesto «Cedolare» (el 30 por ciento sobre todos los dividendos de acciones móviles), dispensa que no sólo se concedía a la Santa Sede, sino a todas las obras de carácter benéfico, asistencial, cultural, así como a los grandes organismos internacionales como las obras dependientes de la O.N.U. (U.N.E.S.C.O., F.A.O. y similares) a la Organización Europea de Cooperación económica, a la Comunidad Europea del Carbón y el acero y a muchas otras organizaciones de tipo internacional.

Este acuerdo válida y jurídicamente concluido en 1963, se presentó a las cámaras en 1964 y aquí fue el estallido de la opinión pública: un semanario radical italiano, «L'Espresso», gritó desde sus titulares la denuncia del robo más grande de todos los tiempos: al parecer el Vaticano había defraudado al fisco italiano la friolera de cuarenta mil millones de liras escamoteando el pago de la «cedolare».

A raíz de este artículo el mundo se llenó de comentarios sobre las fabulosas riquezas que el Vaticano tenía en acciones en Italia. El «Economist» británico habló de una cartera de valores de 2.000 millones de libras esterlinas, con lo que el Papa se convertía en «el accionista más importante del mundo». El «Times» habló de un patrimonio que oscilaba entre los diez y los quince millones de dólares, con lo que Vaticano tendría el quince por ciento del total de las acciones cotizadas en la bolsa italiana.

Y tuvo que ser el ministro socialista italiano, Luigi Preti, quien, en una declaración oficial, señalará que no eran tantos los toros: la bolsa vaticana en Italia (y en Italia tiene la Santa Sede el 95 por 100 de su capital) superaba con poco los dos mil millones de dólares, con lo que el pago de la «cedolare» quedaba lejísimos de los cuarenta mil millones de liras, para quedarse en 3.262 millones de liras, bastante menos de 350 millones de pesetas.

Pero ¿debía pagar la Santa Sede este impuesto? Una nota de la Secretaría de estado puntualizó con claridad que ese acuerdo había sido elaborado libremente por el gobierno italiano y señaló que no debe llamarse abuso y privilegio a lo que es un derecho. ¿Por qué los hospitales o colegios mantenidos por la Santa Sede han de tener una situación peor y diferente a la que se concede a todas las obras hospitalarias o culturales? ¿Por qué los bienes de la Santa Sede —bienes internacionales y no extranjeros— han de considerarse privilegiados por disfrutar de las exenciones que se conceden a todas las organizaciones internacionales?

A ello se añade el hecho de que el estado italiano DEBE contrapesar de algún modo los beneficios que la Santa Sede reporta para Italia.

ROMA NO QUIERE RENIR

¿A qué se debe entonces este medioviraje de la Santa Sede

en los últimos días? ¿Es que el Vaticano reconoce que carece de derecho a esta exención? Quien lea la carta de la Secretaría de Estado —publicada por «L'Osservatore Romano» del 30 de octubre— entenderá el trasfondo del asunto: La Santa Sede sigue reclamando lo que cree su derecho. Pero no se contenta con esto. «Si a pesar de estas consideraciones el estado italiano decidiera no reconocer el buen derecho de la Santa Sede a la exención de este impuesto» el Vaticano estaría dispuesto a pagarlo. Y pide —con sencillez casi conmovedora— se le conceda el pagarlo a plazos ya que no ve factible el pagarlo de una vez. «La Santa Sede —dice esa carta— aun manifestando su tristeza por este lamentable incidente, no insistirá en defender su derecho, ni hará recriminación alguna. La Santa Sede desea además renovar la seguridad de que desea concurrir, con todos los medios a su disposición, al bienestar espiritual y material del pueblo italiano como siempre ha hecho en el pasado».

¿DEBE TENER LA IGLESIA UN CAPITAL EN ACCIONES?

¿Debe tener la Iglesia un capital permanente o deberá vivir al aire, como viven los pobres, sin saber qué pasará mañana? «La Iglesia —dijo monseñor Franic, obispo yugoslavo, en una memorable intervención en el Concilio— debe renunciar a la propiedad de todos los bienes que producen intereses financieros sin trabajo alguno, a la manera del sistema capitalista».

El problema es una espada de dos filos. Con un poderoso accionariado —aun siendo como es limpia su procedencia: el óbolo de los fieles— la Iglesia participa de un sistema económico cuyos fallos los propios Papas han denunciado claramente, sostiene empresas en las que no siempre brilla la justicia social y se ofrece al mundo una fácil comida de críticas.

Pero no debe ignorarse el otro filo: la Santa Sede sostiene en el mundo cientos de hospitales, de seminarios, de escuelas; de ella dependen miles de misioneros, cientos de empleados seculares y curiales en el Vaticano. ¿Puede la Iglesia permitirse el lujo de tener en el vacío todas esas obras y todas esas vidas? La Iglesia necesita un dinero para las mil tareas que hoy tiene iniciadas: ¿Cómo no recordar los gastos del Concilio? ¿Y la ayuda que la Santa Sede ha de prestar en mil casos de guerras y catástrofes? ¿No es, además, ingenuo imaginarse que el Vaticano podría administrar el dinero que recibe de sus hijos sin una base financiera y bancaria?

No es fácil responder a estas preguntas. La Iglesia no debe renunciar de ningún modo a la pobreza, pero tampoco puede ignorar que tiene los pies sobre la tierra, y que los tiene en un siglo concretísimo en el que rigen leyes económicas a las que tampoco la Iglesia puede substraerse plenamente.

«Es claro —decía hace años un reportaje de «Informations Catholiques Internationales»— que el Vaticano no puede vivir únicamente de la venta de estampitas, medallas conmemorativas, del turismo y de la visita a la cúpula de San Pedro. Estos ingresos serían insuficientes para llegar a pagar la energía eléctrica que Italia vende al Vaticano».

De todos modos es un buen signo el espíritu generoso que la Secretaría de Estado ha mostrado en el asunto de la «cedolare». ¿Podemos verlo como un primer paso en ese difícil pero inescapable camino hacia la Iglesia de los pobres que los católicos hemos de recorrer?

EIBAR ALTRUISTA

BALANCE económico de la Santa Infancia en Eibar. Año 1968

	BAUTIZOS	CUOTAS	DÍA DE LA SANTA INFANCIA		DOMUND		TOTAL	TOTAL
			Donativos	Cine	Donativos	Cine	Año 1968	Año 1967
Colegio Merced.....	7.875	6.000	13.765	4.360	34.600	5.400	64.125	64.200
Colegio Nacional San Andrés.....	7.830	4.000	10.010	3.160	16.355	3.645	45.000	30.000
Colegio de la Providencia.....	—	—	4.828	3.260	18.000	3.666	29.754	38.891
Colegio Sagrado Corazón.....	1.000	2.000	1.500	3.000	7.784	2.400	17.684	18.606
Colegio «La Salle».....	650	—	2.000	—	12.300	1.200	16.150	10.500
Escuelas ALFA.....	1.950	—	1.775	2.676	5.123	2.628	14.152	8.758
Escuelas Ayuntamiento.....	380	1.000	1.535	2.232	2.640	1.560	9.347	6.491
Escuelas Amaña.....	335	1.375	1.518	1.270	3.475	1.302	9.275	4.500
Escuelas Virgen de Arrate.....	300	1.260	700	1.560	2.471	1.530	7.821	6.610
Escuelas Urquizu.....	795	1.100	660	800	1.345	1.470	6.170	6.221
Escuelas «F. Mayo».....	768	561	—	500	2.788	1.026	5.643	4.309
Academia Begoña.....	—	—	400	654	587	672	2.313	1.878
Instituto 2.º Enseñanza.....	—	—	—	—	2.000	—	2.000	—
Academia Olano.....	—	—	—	500	—	600	1.100	982
Escuelas de Arrate.....	—	—	725	—	114	—	839	705
Escuelas de Azitain.....	—	—	54	270	82	228	634	540
Escuelas de Malzaga.....	—	—	200	—	407	—	607	502
Academia Adrián.....	—	—	63	162	157	168	550	560
Academia V. Domínguez.....	120	—	215	30	150	—	515	343
Ikastola.....	—	—	—	360	150	—	510	1.146
Academia Oyarzábal.....	—	—	219	90	100	—	409	327
<i>Totales</i>	22.003	17.296	40.167	24.884	110.628	27.495	234.598	206.069

FEDEA

Beste aldeko «Herria»-ren numero bat daukat aurrian. Mavatzaren 16-koa.

Bertan Etienne Salaberry-ren asteroko artikuloa. Gustora benetan irakurtzen ditut Salaberry-ren idazkiak. Onela dio orain irakurtzen detan onek.

«Sinismendun eta sinisgabeko alkarrizketatik irteadako gizon batekin topo egin det. Sinismengabiak eziran marxistak. Gizon onek itz abetxek esan dizkit: «Asarre biziz, gaixo nago. Zuk badakizu nik federik ez detala. Nai nuke izan fededun. Bañan ¿nola diteke fededunak, zu bezelakoak, fedeatzaiz ain arin, orren ajolabetsu jardutea? Nik fededun lagun asko ditut. Fedea ezda oiek dioten bezela. Beste zeozer da fedea. Garrantzizkoa, bakanagoa, indartsuagoa, garbiagoa...».

Aste ontako gaia Salaberry jaunari zor diot. Nere buruan or zebillen gai au naasmasian, baño berak xuxpertz eta forma eman dio.

«Ez gaitzela gu, fededunak, inortxorentzat gaitzide izan» — dio bere artikulua bukaeran Salaberry-k. «Ez gaitzela izan Fedearen serbitzari gaizto. Jaungoikoa agertu bearrean izkututzen degunak».

¿Ematen al-diogu Fedeari daukan garrantzia? — diot nik orain. ¿Ez ote gera ari lotsaz gai au baztertzen? Beste zenbait prolemari neusitza eman eta aurren aurreneko prolema dan au, ez ote gera ari aldamentzen?

Neretzat beintzat Fedea da gaur-egunero prolema guzien oñarri. Ez esan sermoi bat egiten ari naizenik. Sermoyak etzizkit geiegi gustatzen. Txikitari eta gaztetan, denpora artako sermoiegille azpergarriak ase ninduten ondo. Orain ere badaude banaka batzuk.

Baño urteak erakutsi didate Fede bizia dala gizonaren oñarri, bere itxaropen sustrai berehena.

Julian Elortza jaun ospetsuak kontatzen ziran bein Don Indalezio Prieto, sozialista buruzagiak, inbiriz esaten zizkan itz tristetak:

—¿Zuek, gizon fededunak daukazute zoriona fedea izatearekin!

¿Nola gero Fedeak laguntzen duela ikusten argi ta garbi, lausorik gabe, munduko gertakizunak!

Gaurko munduari, materialismo nazkagarria dala meriyo, anima kendu egin diogu. Aaztu egin zaigu gure Jaungoikoa ari dala egiñalean gizonaren eta gertakizunaren bitartez.

Eta bitartean, gizon izaten ere ez daakigu. Fededunok, Salaberry, Bayonako kanonigo agurgarriak nai duan bezela ¿asmatuko ote degu geure sinismenaren jarraigarri bizi izaten?

Ez gaitzela gero Fedez antzutu. Atera ta zabaldu ala sortuko degula, ez beñiere

aaztu...

JOSE DE ARTECHE.





Beobide y Guipúzcoa

La parroquia de Añorga presenta la muestra más completa de un escultor guipuzcoano contemporáneo. Parte de las obras sólo conocía por las postales editadas por dicha parroquia. Una de aquellas imágenes fue exhibida en la exposición-homenaje que el pueblo de Zumaya tributó a don Julio Beobide, en el mes de Abril, y ello me animó a detenerme a los pocos días en Añorga. Acompañado de los señores Telesforo Galparsoro y José María Aranalde, contemplé las esculturas del zumayano. Y de las conversaciones mantenidas durante la visita me pidieron un artículo que resumiera lo comentado. Accedí gustosamente, comentar la presencia del escultor Beobide en una parroquia guipuzcoana. Dicho comentario vio la luz en la revista que «Añorga Escolar» edita por fiestas de Julio.

Vuelvo a decir que ya es triste tratar de la presencia de un artista de la provincia dentro de la misma. Pero aunque nos parezca absurdo, este caso se da en la nuestra.

No hace mucho, en Estudio 1, Televisión Española puso en antena a *La hoguera feliz*.

De su obra, don José Luis Martín Descalzo, ha escrito:

«Cuando mis amigos me preguntan cómo se me ha ocurrido hacer a estas alturas la vida de una santa de la Edad Media, y más siendo un personaje sobre quien ya se han escrito no menos de veinte obras teatrales, yo les respondo, que, en realidad, *«La hoguera feliz»* no es una vida de Juana de Arco. Cuento su historia, sí; sigo sus peripecias, pero sólo en la medida en que este delicioso y apasionante personaje encarna los problemas del cristiano —y aun del simple hombre honesto— de hoy. Es de los hombres de 1968 de quienes aquí se habla, son sus luchas y angustias las que aquí se analizan.

Mi Juana de Arco es ese ser ingenuo que entra feliz en la vida y que se lanza a la tarea de realizar su vocación, su misión, su tarea. Lógicamente, frente a él va a levantarse el muro de la mediocridad humana: la burguesía de los padres, el raquítico concepto del amor que tiene su prometido, la habilidad de los listos oficiales, que con equívocos desviar las empresas más santas hacia el provecho de los eternos aprovechados. Luego entrará en crisis su propia fe al chocar con los inquisidores y con la misma jerarquía eclesiástica. Y tendrá finalmente que combatir contra su propia cobardía, sus lógicos deseos de vivir, sus esperanzas humanas. Así es como mi Juana llegará a la gran decisión que todo hombre vivo ha de plantearse: realizar su tarea, su misión, o entrar en los comunes carriles de la mediocridad. Esta es la gran apuesta que mi obra trata de ofrecer a los espectadores. Me gustaría haberla planteado clara y teatralmente. Como autor, me sentiría feliz si consiguiera que quienes ven o escuchan esta obra la vieran como un drama suyo, personal».

A raíz de los comentarios periodísticos en torno al homenaje del escultor don Julio Beobide, comentaba un articulista del semanario euskérico «Zeruko Argia» la poca consideración hacia nuestros artistas, acusando de faltas sociales que no nos ha de perdonar la posteridad. Y, por último, preguntaba qué posibilidades había en Guipúzcoa para contemplar las obras de arte de nuestros paisanos, por ejemplo, de don Julio Beobide.

Como respuesta apunté una excepción dentro de ese comportamiento tan desgraciadamente convertido en regla: esa excepción es Añorga. Afortunadamente seis obras de Beobide posee la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Añorga. Nada menos que un pequeño museo del imaginero zumayano. Porque sobre todo, Beobide, en su línea escultórica se ha destacado como un gran imaginero. Y algún día hemos de agradecer a Añorga las adquisiciones de ese conjunto escultórico.

En Añorga se puede contemplar la obra del escultor formalista en toda la profundidad de alma de artista, que un día buscó su camino claramente definido y tan sinceramente se expresó con la frase «mi obra es la razón de mi vida». La parroquia de Nuestra Señora del Carmen seguirá brindando esa oportunidad de poder admirar la obra de un guipuzcoano a través de las imágenes esculpidas con amor y con fervor: el Cristo por el que recordaba Juan XXIII a los peregrinos de este pueblo guipuzcoano (porque el Cardenal Roncalli, llamado a ser Papa Juan XXIII, visitó Añorga en 1954), Cristo agonico en su último aliento, forjado de cuerpo y alma, como las esculturas de Miguel Ángel; la Dolorosa angustiada e impiorante, como una obra maestra del expresionismo de la imaginería española; el Nazareno que sufre con serena nobleza; el Cristo yacente que llamará la atención por la captación del momento justo al expirar, que hay en su rostro el alivio del descanso tras un duro sufrimiento; la Virgen del Carmen y la Madona «Ama» contrastan en el grupo por la placidez, sin sufrimientos, que marcan otro aspecto del sentido expresionista del artista. Sobre todo «Ama» constituye una pieza original que refleja la personalidad artística de Beobide.

Un día, nuestros hijos, si han de contemplar la obra del zumayano en las proximidades, tendrán que desplazarse al barrio de Añorga. Porque en Añorga tenemos la presencia del artista Beobide. De su obra tan dispersa por el mundo, Añorga conservará una parte considerable para poder mostrar en buen grado el espíritu del autor.

¡Ojalá otros sigan el ejemplo de Añorga, adquiriendo obras de nuestros artistas!, pues hay en Guipúzcoa de estilos y escuelas para colmar todos los gustos. Se necesita la presencia de los mismos en nuestros templos, nuestros salones, nuestras industrias, nuestros ayuntamientos, nuestros comercios..., sin que la parroquia de Añorga sea un caso insólito con la presencia de Beobide.

En este sentido, no podemos reprochar la conducta de Eibar respecto a su escultor Carlos Elquezea, cuya presencia en Eibar es considerable. Aunque tampoco quiero decir que estamos sobrados de obras artísticas. Más bien adolecemos de ellas. Y, me gustaría saber dónde ha ido a parar el monumento al Dr. Niceto Muguruza, obra del renombrado escultor León Barrenechea. Fue desmontado por necesidades de espacio para la construcción del Instituto Nacional de Enseñanza Media, pero podía adornar dignamente cualquier lugar de la villa.

De Beobide sólo una escultura tenemos en Eibar: la imagen de la Inmaculada en la parroquia de San Pío X. La misma, sin dejar de ser una pieza buena, no es la más lograda de su imaginería.

Según últimas noticias, es muy posible que dentro de breve plazo contemos con otra escultura, y se trata nada menos que de un busto de Toribio Echevarría para Alfa. El busto, por lo que hemos entendido, formará pareja con el que en su día Elquezea hizo para dicha factoría: retrato de Blas Echevarría. Siendo así, en la pareja escultórica convergerán motivos afectivos: dos hombres ilustres de Eibar, primos entre sí, y dos escultores guipuzcoanos, eibarrés y zumayano. Es de desear dicha realización.

JUAN SAN MARTÍN en «JAI».

La
hoguera
feliz

UN LIBRO:

«Eros y civilización»

de Herbert Marcuse

Marcuse es en la actualidad profesor de filosofía en la Universidad norteamericana de California. Es un filósofo alemán, emigrante a Estados Unidos, país en el que ha desarrollado prácticamente toda su actividad docente.

Herbert Marcuse es, hoy en día, un pensador casi popular, entendida esta afirmación dentro de los límites de propagación —siempre estrechos— de toda actividad intelectual. Si Bertrand Russell —por recurrir a un caso parecido— puede ser contagioso por su pacifismo, por su objetividad pensante, Marcuse lo sería porque, al menos en «Eros y civilización», tiene que hacer a la joven mentalidad de hoy —llámesele «hippy», o como se quiera—, que aboga por una vida libre en un entorno que respete al individuo.

Herbert Marcuse, en «Eros y civilización» establece una denuncia evidentemente válida: la sociedad de consumo satisface al individuo con niveles de confort y prosperidad desconocidos hasta ahora, pero le cobra, en cambio, un precio demasiado caro al automatizar sus tendencias, al refrenar su vitalidad, al obligarle a la penosidad de un trabajo no placentero y esclavizador. No se trata solamente de lamentar aquellas actividades del entorno social clara y directamente represivas del individuo, sino también aquellas otras más sutiles —la estandarización comercial, la propaganda machacona, el orden público, la escala social de valores— igualmente perniciosas.

Marcuse, a continuación, y partiendo de la idea de que el actual avance industrial ha sentado ya las bases para una liberación del hombre con base en la automatización, aboga por una sociedad cuyos niveles represivos desaparezcan, o se disminuyan drásticamente. Marcuse, que se apoya en Freud —sostiene que las categorías psicológicas han llegado a ser categorías políticas—, censura, sin embargo, el pesimismo de Freud que

supone que, un alto nivel de represión de los instintos, es necesario a la vida social, y afirma que la liberación instintiva auténtica traería consigo el nacimiento de mecanismos de sublimación, en función de los cuales la agresión instintiva individual cedería a las necesidades colectivas aún sin las barreras de inútiles y frustradoras represiones.

Ciertamente se comprende la popularidad de Marcuse, posible apóstol de la mentalidad «hippy» como ayer lo fue Sartre de la trágica mentalidad existencialista. En ambos casos, además, la sugestión de la doctrina es fuerte, por cuanto está expuesta con solvencia intelectual, y rigor de observación del fenómeno humano. Solamente que en el caso de Marcuse el dato científico —el análisis freudiano del hombre— sea precisamente científicamente discutible como verdad absoluta. Basta considerar que cuando Marcuse se enfrenta a misteriosas realidades —el complejo de culpa humano, la muerte, los seres indotados— ha de recurrir a lo más novelesco y problemático del repertorio freudiano. ¿Es ciertamente el hombre un ser nacido para la dicha aquí, en el mundo? ¿Por qué la muerte entonces? ¿El sexo sólo? ¿Por qué entonces la ternura, correspondida o no? ¿O, no es más bien el hombre un ser nacido para la «prueba» aquí? Son dudas legítimas, planteadas, no como metafísica, sino como producto de la directa contemplación del hombre y de su aventura y para resolver las cuales, a nuestro juicio, la bibliografía de pensadores cristianos debe ser consultada. Esas dudas abren demasiadas grietas en la considerable labor de Marcuse, brillante pensador, aunque algo reiterativo y abrumador en este libro, «Eros y civilización», que presenta Seix Barral, S. A. en su «Biblioteca breve de bolsillo».

Javier de BENGOCHEA.

GAZTEAREN BIBLIA

J. ARTETXE'K
(«Zeruko Argian»).

¿Nork esango zuan orrelakorik? Siniesteak ere baditu. Zoragarritzko liburuak ari dira ateratzen euskeraz aizen bolara ontan, baiño oraingo onek arrituta nauka.

Bere tituloa: GAZTEAREN BIBLIA. Amar izkuntzatan agertu dan liburua. Amar izkuntza oien artean, euskera dago.

Biblia, liburu sakratua, bizitzarako argi eta zuzenbidea. Igande arratsaldeko nere irakurgairik atsegiñena. Dator-kidan aste berrirako indar berezia.

¡Bizitza aurrera dijoan neurrian, barren egarri aseziña gutxitzen digun liburua!

Ona emen euskeraz, munduko izkuntza berezien artean. Eta gañera, zeñen apain.

Anai Saussure, Taize-ko gure anai protestante prailleak egin ditu apain-garriak liburu onentzat. Bañan ez izu-

tu. Taize-ko protestante anai komentuko prailleak berebiziko lana egiten ari dira kristau geran guzientzat, alkarbide bakarra urratzeko.

GAZTEAREN BIBLIA nere eskuetara iriztean, Prantziko katoliko errebista pamatuenetako aizen lumeroa nuen aurrean. ¡Nola goratzen dituala aldizkari onek Taize-ko prailleak! Paulo seigarrenak oraindik orain alkarizketa oso luzea Taize-ko abadeakin izana da.

Bibliako zatien aukera Wiese Anai kristauak eta Aita Felipe de Fuenterrabiak egin dituzte. Euskeratzailea berriz, ain ezaguna degun Zugasti-tar Anizeto, Euskaltzaindiko apaiz agurgarria izan da.

Aukera danak ditu liburu berri onek. Erregalo on bat egiteko zalantzan bazerate, ona emen benetan ederra.

Biblia au bizi-bizirik datorrigu. Irakurgaiak begietatik ain xuxen sartzen dizikigu Gertaldi bakoitzeko ainbentean bertan murgiltzen gaitun liburua.

Ixtori bakoitzak duan mamirik bereziña gure begien aurre-aurrian sartzen saiatu da margolaria benetan.

Entzun zer dion bere apingarriaz Saussure Anaiak: «Eta Biblia berrero arkitze ori biotz-barneraño sar dakigun, bide bakarra dago: ume giñaneko izaera artara eramango gaitun biotz-toles gabea. Orixe da nik, nere lan au guztia egiterakoan, begien aurrean euki dedan bidea».

Bañõ zeñen oker dabillan Biblia umeentzat bakarrik egindako liburua pentsatuko lukenak!

Liburu guzien artean Biblia da libururik berezien-bereziña. Gure bizitzako une guztietan, alaiak edo garratzak dirala, Bibliak esango digu beti itzik egokiena. Jaungoikoaren itza.

Liburuzale amorratuari urteak pasa ala, zenbait liburu baztertzeko gogoia sortzen zaio. Libururik berezienak gordetzen ikasten du. Mercier kardenal jakintsu pamatua zion bere aizen urtietan, San Pablo-ren kartak, epistolak, bakar-bakarrik irakurtzen zituala.

Bibliak txoko asko ditu, Mercier kardenealaren jakin egarri guztia, Biblia-ko txoko berezi batera urbildu zan.



humor eibarrés



Kleto Unzueta'k ALPERRAK Anaitasuneko errebitan San Andres'sak diralata erderaz kontautako bi ipuin euskeraz ipuinai ditut. Martzelo Katubaltxa'nak dira.

TRUMOIA ORBEA'NIAN

Martzelo, Orbea'neko biagiñ fiña zan. Naiz ta zapatuan eta domekan errondan egiñ, astelen goizian, seiterdiak puntuan, an egoten zan fiñ gure Martzelo. Gauza au beartzen, Balentin Orbea, nagusia, oso zorrotza zan. Ez bakarrik bestieri, baita berari ere. Bera, Balentin, izango zan lenenguetakua tallarrera agertzen. Biarreko ordua auxe zan: goizeko seiterdietatik zortizretara; zortizretan, almortzau. Gero, zortizterdietatik amabitara. Arratsaldian: ordubateterdietatik zazpirak arte.

Astelen baten, ez zan agertu —lenengo orduan beintzat— Martzelo. Baiñan ez Balentin Orbea kontuan jausi barik. Zortizterdietan an nun agertzen dan Kutubaltxa. Andik laister ba dator Balentin ta diñotsa:

—Martzelo, gaur goizian illun-ullun zeguan zure tornu aurrian...

Martzelo'k, begiak jaso barik, biarrari jarraituaz, beriala erantzun etsan:

—Trumoa joko eban da...

BOLATOKIXAN

Frontoi zarreko bolatokixan —bere etxe onduan aifn zuzen be— askotan egoten zan Martzelo Katubaltxa. Gustatzejakon, ez gitxi, bola-tokiko apostuetan parte artzia. Ara juaten zan beste eibartar xelebre bat be. Esaten ebenez oso berekoia zan jokuan. Irabazten ebanian, beriala

kobratzen eban. Galtzen ebanian, irabazliari esaten zetsan: 5,10 edo ainbeste zor detsudaz, baiñan ordaindu ez beintzat.

Egun baten, bolatokixan, diar egin eban Martzelo'k:



—Batian parra, bi baiez!
Beste xelebriak, ordaintzen ez baiñan bai kobratzen zekixanak, eskua jasoaz diñon erderaz:
¡Va!

Ta Martzelo'k beriala:
—No va! Zer ba! I numeruekin ta ni diruakin? Ez joiak, ezta pentrau be! Olan dok ala!

BIAR DAN LEKUAN PAGAU

Biagiñ bat, oso xelebria, ta bere ugezaba topau ziran beifñ batian taberna batan. Ugezaba, itxura danetz, tallarrian naita ziku zan. Baiñan tabernan beintzat buzi agertu nai, ta pagatzera zolan biagiñaren edarixa be. Baiñan onek esan zetsan:

—Emen ezok pagatzen. Pagaik, pagau biar dan lekuan.

I, KABUA BAKARRIK AIZ

Auxe biagiñ berau zan. Tallarrian zartzerakuan, txaperuak esaten detsa erderaz: Hay que venir a las 8 en punto.

Bestian erantzuna:
—I, kabo kokkor bat aiz. Ori esan biar jestak goiko jeneralak.

EZ GURI BAJATU!

Beste beifñ, biagiñ onek esaten zetsan ugerabari:

—Bai ba! Goitberiar kotxian preziaua ipiñi eutzazue. Aix e atara egizue bere prezian. ¡Ez guri bajatu!

ANTXE DAGOK PLAENTXIA

Bi garte plaentxiatar, soldautzia egitera, Afrika'runtz zoizaten. An ziran, kaiean, barkuan noiz urtengo zaiñ. Orduan plaentxiatar hatak diñotsa beste lagunari iretargira begiruaraz:

¡Ikusten dok iretargixa? Ba, antxe, pare-parian, beian, daok Plaentxia.

Mi amigo el enterrador

De vez en cuando —quizá para irnos habituando al lugar— solemos ir a visitar al enterrador de nuestro querido pueblo; y lo visitamos allí mismo, en el cementerio. Si no tiene «trabajos» como él dice, charlamos quedadamente un rato mientras fumamos unos cigarrillos al socaire de un alto ciprés que con su índice parece imponer silencio a los mortales charlatanes. Porque en los cementerios no debiera hablarse. En estos lugares son los silencios, precisamente, los que resultan más elocuentes, los que dicen algo. Las palabras desvirtúan y limitan aquéllos entre la hojarasca verbal. Además, hablar en los cementerios, es algo así como provocar el «odium theologicum» de los que allí descansan eternamente. De ahí que los cipreses, como decíamos antes, impongan un ¡chis! inapelable con la impotente presencia de su dedo vegetal.

Por cierto que, hace unos veinte años aproximadamente, nuestro cementerio estaba como en los aldeaños, en las afueras de nuestro pueblo; ahora, como todo se ha salido de madre —las ideas, los pelos, el sexo, los negocios, el fútbol, la moral, las ciudades, etc.— resulta que aquél, el cementerio, ya ha quedado dentro del pueblo, pues ya está casi totalmente rodeado de elevadas edificaciones como si se tratase de un parque de recreo o de un campo de deportes.

—Pues mire usted: —nos decía el enterrador cuando torcimos el gesto de desagrado por la situación de aquellas casas— todas esas viviendas tan bonitas con vistas a este cementerio, ya están totalmente ocupadas. Al parecer el vendedor de las mismas, en lugar de elaborar sus argumentos propagandísticos sobre su sólida estructura o sobre su soleada orientación a mediodía, decía que

la fenomenal ventaja de estos pisos, consistía nada menos y nada más que, si uno se muere, tiene el cementerio a dos pasos...

Después de una pausa prolongada y de unas expresiones de asombro por nuestra parte, nuestro amigo el enterrador continuó:

—El caso es que, viéndolo bien, yo no sé dónde voy a enterrar en esta escasa parcela de terreno a tanto «personal» como vive y muere en este pueblo de Dios. Yo ya dije más de una vez a los señores del Ayuntamiento que, o se construía otro camposanto mayor, o se tendrían que arbitrar severas y muy rigurosas medidas para que el «personal» no se muriese así, a lo loco, a su capricho. ¡Qué es eso! ¡Cree usted realmente que en otros países más civilizados que el nuestro se puede uno morir por cualquier cosa y cuando le venga a uno en gana? ¡Qué va, hombre, qué va! En esos países, antes de nada y sin egoísmos, se consulta con el enterrador si hay plaza, y si la hay, bien está, se muere uno y se le entierra con «experiencia» y santamente, pero si no la hay, se aguanta un mes, se aguantan dos... o no se muere uno, ¡cáspita!, porque la buena educación obliga a dar la preferencia al que, de verdad, no puede aguantar más...

Cuando terminó de decir todo esto, el enterrador, dulcificando la expresión de su rostro flaco y poco tranquilizador, nos dijo confidencialmente al oído:

—Bueno, como ya habrá comprendido, todo esto que acaba de escuchar no debe preocuparle en absoluto, claro; usted y yo somos buenos amigos y ya sabe que aquí estamos para lo que guste mandar si «por un casual» necesitase de mí...

L. Peña Méndez.

CANTINFLAS en el banquillo

ALABANZA en "Su Excelencia, el Embajador"

He visto la película «Su Excelencia el embajador». Asistí por ver a Cantinflas. Sentí al hombre Mario Moreno. Asistí para pasar un rato divertido. Me dejó pensativo y dolorido.

Un periódico la anunciaba como la película del embajador enamorado de la secretaria que nos haría reír con sus salidas.

No reí. Al principio sonreí y al final tuve la impresión de haber tomado contacto con el hombre, con ese hombre que hay dentro de cada uno de nosotros, que nos dice cosas al oído y al que muy frecuentemente hacemos callar.

Por fin salió el guionista Mario Moreno. Nos había acostumbrado a hacernos reír, a ponernos en situaciones límite, a olvidarnos un poco del mundo que nos rodea, para pasar unos momentos de distensión al verle como a Cantinflas. Acudíamos a verle para evadirnos y él nos acogía, nos daba todo su buen humor y nos hacía un favor. Hoy Mario Moreno nos ha hablado, hemos visto el por qué ese Cantinflas llegaba al fondo de nuestro ser. Es que detrás del nombre había un hombre bueno, sencillo, luchador y, vamos a decirlo ya, cristiano.

Es una pena que una película con tanto valor espiritual, tan aleccionadora, se anuncie con un dibujo sexy, sin más pie que la promesa del climax de las carcajadas.

¿Qué decir del discurso ante la supuesta conferencia del mundo? No utiliza gran retórica, palabras grandilocuentes ni énfasis estudiado. Con palabras sencillas, con frases hechas al vuelo, nos habla de hombre a hombre y nos llega a ese fondo de nosotros mismos, de nuestro hombre, que es Dios.

«Amamos los unos a los otros». Esto dice... ¡Lo hemos oído tantas veces! Pero dicho por él suena distinto. Parece que nos lo decimos nosotros mismos, porque él ha entrado dentro de nosotros.

Es su gran discurso. Es un discurso dicho y repetido desde hace muchos años. La humanidad entera lo ha oído ya. ¿Lo ha hecho vida alguna vez? ¿No se ha dado cuenta aún de que es el gran discurso de la paz?

«Su Excelencia» proclama ante todas las naciones del mundo que el secreto de la paz y del bienestar mundial es la paz y el bienestar de cada hombre. Pero el secreto de la paz individual es el amor. Respetar todas las ideologías, todas las teorías, pero reprobando los métodos, los «procedimientos» que dice él. ¿Por qué? Porque esos procedimientos no son de amor, son de soberbia (por eso se desprende de su condecoración ante el portero y le dice: «Adiós, amigo») son de egoísmo (le da su abrigo al pobre).

Este es su gran discurso de la paz, un discurso sencillo, un discurso de obras, de obras fruto del amor.

El discurso del hombre libre de prejuicios sociales, del hombre pobre por naturaleza, del hombre enamorado de la humanidad.

Como último fotograma la película nos ofrece una paloma blanca, símbolo de la paz. Muy bien podía ser el símbolo que presenta a nuestra consideración este día que hemos celebrado, por invitación de Pablo VI, el primero de enero, como «Día de la Paz».

P. L. Iturregui.

"El Señor Doctor", película NEGATIVA

Ya hablando de «El Padrecito» dije lo que pensaba de «Cantinflas», de su habitual director Miguel M. Delgado y de las películas que nacían de la colaboración de ambos. Pero, lo cierto es que «Cantinflas» sigue triunfando en nuestras pantallas. «Cantinflas» llena de dinero nuestras taquillas. Y lo que es peor, el cine de «Cantinflas» llega a gustar no sólo al gran público sino que empieza a llegar hasta a públicos más selectos, haciendo sus delicias y encontrando como algo humanamente digno e interesante esta serie de sub-productos que nos vienen de los estudios mejicanos Posa Films.

«El Padrecito» se ha convertido esta vez en «Doctor Medina» —un clásico médico de pueblo— como antes fue «Torero», «Ladrón», «Analfabeto» o «Supersabio». El oficio es lo de menos. «Cantinflas» es el mismo en todos sus cometidos. No hay una auténtica personalidad. Es un monigote que se amolda a cualquier circunstancia con tal de hacer reír al público en una serie de incidentes —siempre los mismos o parecidísimos— adosados a una historia inculca e insípida por Fernando Galiana. Eso sí, se pretende siempre introducir en este «personaje» un profundo «humanismo» que en el fondo no es más que sentimentalismo barato. No quiero decir con esto que las ideas que da «El Señor Doctor» sean malas. Lo que digo es que las buenas ideas que pudiera haber nos dado están muy mal dadas. Desde lo melodramático del argumento —el hijo abandonado en un hospital por sus padres «divorciandos», la abuelita sentimental y su nieto «carabetero», la enfermera novia guapa y el «cuñadito» duro que desde el principio se ve «reblandeciéndose»— hasta los burdos juegos de palabras, que tanta gracia hacen al público, merecen la repulsa de toda persona medianamente cultivada.

Lo único que puede justificar la asistencia a semejante «espectáculo» es el pasar un rato agradable... si es que un mínimo de gusto que se tenga hace posible dicho agrado. El pensar en «El Señor Doctor» como en una película importante e interesante es confundir, siendo médico, los rayos catódicos con los Reyes Católicos, como hace el Dr. Medina de esta película.

Luis Larrañaga.

Dos películas de 1968

De todas las películas notables que el año 1968 nos ha deparado se llevan la palma, en nuestro sentir, la estadounidense «2001: una odisea del espacio», y la checa «Un día, un gato...», titulada «La historia que nunca ocurrió» por nuestros inefables adaptadores.

«2001: una odisea del espacio» constituye un verdadero ejemplo de noble exigencia artística: reúne calidades varias, de profunda sugerencia formal; ofrece una sucesión admirable de recursos poéticos; juega con el empleo del color con asombrosa lucidez, y, por si fuera poco, realiza esa íntima exigencia de la obra de arte ambigua, enigmática, que no define claramente su sentido, que se dirige al espectador presentándole una yuxtaposición de impresiones, no exenta, ni mucho menos, de homogeneidad, y reclama en todo momento esa cooperación dichosa del espectador avisado que, sabiendo que todo aquello es ambivalente, sinuoso y en parte soñador, no pretende ex-

traer quintaesencias rotundas; antes bien, se contenta con asomarse al mundo del ensueño poético, poniendo a contribución esa «comprensión visceral», ese flujo de sensaciones y de vivencias hechas de luz, color, sonido, imagen, movimiento, ritmo..., que vienen a ser una prerrogativa del espectador actual.

Por algo Clarke y Kubrick, los dos guionistas, pedían al espectador esa «comprensión desdibujada, abstracta», a las insinuaciones de contenido y expresión en que es pródiga la cinta. Kubrick ha superado, con mucho, todas sus anteriores realizaciones y se ha erigido en innovador formal, no porque haya aportado hallazgos rigurosamente originales, sino porque singularmente se ha valido de cuantos hallazgos y observaciones haya dado hasta ahora el cine, seleccionándolos con tino y aplicándolos, con extraordinaria propiedad, al decurso de esa aventura en el espacio. Decantada belleza, verdadera sinfonia audiovisual, cántico al infi-

nito impregnado de tristeza humana, «2001: una odisea del espacio» ha venido a ser un regalo extraño, deliciosamente inspirador.

«Un día, un gato...» o «La historia que nunca ocurrió», de Vutjeh Jasný, encierra una encantadora fluidez estilística, aparejada con toda suerte de aprehensiones poéticas. El cine es así: movimiento interior, intimidad insinuante, síntesis llena de sugerencias, condensación de efectos, alada forma. Se exterioriza la gracia del arte cuando una inspiración cálida, constante, anima la idea fundamental. «Un día, un gato...» sale al encuentro del espectador para hacerle soñar. «El arte —afirmó el gran Klee— no se encarga de explicar cosa alguna, como si demostrara; al contrario, él lo hace posible todo». «La historia que nunca ocurrió» no lleva de la naturaleza hasta el paisaje humano y en esa dichosa fluencia de panoramas y de observaciones, nos entrega, condensado, todo el zumo sabroso de un arte de magia, como es el cine, hecho a escalar cumbres y a contemplar abismos.

Pensando en la futura Cuba

La noche del 31 de diciembre salí a caminar a la luz de las estrellas.

El aire fresco de Nuevo Méjico me azotaba el rostro.

Pensaba en la lejana Patria, en el sufrimiento de mis compatriotas... Y recordé, por asociación de ideas, otro 31 de diciembre de hace once años. También entonces me encontraba lejos de mi patria, lejos del trópico, en el frío clima andino. Asistía, en compañía de algunos cubanos, a un seminario sobre problemas sociales.

El P. Lombardi, el famoso jesuita italiano, paladín del Movimiento por un Mundo Mejor, explicaba su teoría y su mensaje a los delegados de varios países latino-americanos. Nos encontrábamos en Bogotá. 1951 llegaba a su fin...

Había leído hacía un tiempo en Prensa Libre una información referente al P. Lombardi. Fue la primera noticia que tuve de él. Se lo mencionaba como un sacerdote que al finalizar la segunda guerra mundial había salido a predicar la bondad, la reforma, la justicia, la reconciliación, el amor. Su palabra era suave y persuasiva, como esos ríos tranquilos que riegan sin estrépito los valles. Enormes multitudes lo escuchaban, lo aplaudían, lo buscaban. Finalmente tuve ocasión de conocerlo personalmente en La Habana. Después de haber predicado en Europa y en el Norte, Sur y Centro de América, el P. Lombardi se había dirigido a Cuba. En todas partes las multitudes habían escuchado fervorosamente su mensaje. En todas partes... excepto en Cuba.

UNA PROFECIA SANGRANTE

Esa noche de fin de año, en Bogotá, mientras paseaba con nosotros, los cubanos, por un jardín, el P. Lombardi nos habló de Cuba con un tono lento y grave.

No hablaba como un visionario pasional y colérico, con voz tonante y actitud enfática. No. Era la voz de un sacerdote culto y observador, dotado de fina intuición, que había vivido la tragedia de la guerra y el calvario de la reconstrucción, que había viajado y conocido gran parte del mundo. Y nos dijo, con voz tranquila, cosas tremendamente inquietantes. Y lo que resultó más sorprendente, quizás, fue que las dijera justamente entonces, en el momento de la máxima prosperidad, en plena embriaguez de libertad, mientras sobre el horizonte de Cuba no se divisaban signos sensibles de tormenta.

De todas las naciones que he visto —afirmó claramente el P. Lombardi— Cuba es la más frívola, la más ajena a la tragedia mundial, la menos dispuesta a acoger la llamada a la reflexión, y la invitación a la lucha por un mundo mejor. Vuestra patria —agregó— posee enormes reservas y gran potencialidad, pero —y aquí viene el negro pronóstico— Cuba pagará su precio de dolor. Se desencadenarán sobre ella todas las crisis: política, económica, social. Sufrirá en su propia carne lo que no ha sabido comprender del sufrimiento ajeno durante la guerra mundial. Sólo así Cuba se hará sensible al drama del mundo. Y pasado este período de purificación, gracias justamente a sus minorías, a sus reservas, a su potencialidad y a su maduración en el dolor, es posible que se coloque a la cabeza de América Latina, como ejemplo de sensibilidad, de desarrollo y de impulso histórico...

Hoy, tales cosas se afirman y pueden ser aceptadas como sensatas y verosímiles. En diciembre de 1951, en cambio, sonaban desconcertantes; parecían alucinaciones, ideas fijas. La cosecha de la caña de azúcar había ascendido, en Cuba, a los 7 millones de toneladas; estaban próximas las elecciones presidenciales y todos buscaban divertirse y pasarlo bien. ¿De dónde podía venir la crisis?

Regresamos a Cuba en enero de 1952. Exactamente dos meses después, como relámpago en cielo sereno, se produjo el golpe de estado, absurdo, inesperado, inexplicable, del 10 de marzo. Se efectuó con premeditación de noche y pérfidamente.

La historia de la república cubana retrocedió diez años. Se desencadenó la crisis anunciada por el P. Lombardi. Siete años de ilegitimidad, de obstinación, de tiranía y de robo, culminaron con la ruinoso caída del régimen de Batista y el triunfo de una revolución popularísima. Todos respiramos. Algunos de nosotros, que conocíamos la opinión del P. Lombardi, supusimos que el período de la prueba había transcurrido ya. ¡Ingenua ilusión!

Lo peor debía ocurrir, lo inenarrable, lo alucinante, el castigo, ante el cual los regímenes de Machado y de Batista debían aparecer como pálidas sombras, con atisbos de ópera bufa. Se abatió sobre la isla la peor desgracia que pueda ocurrir a un país en nuestro siglo: el totalitarismo comunista.

EXAMINANDO LAS CAUSAS

Alguno, con la argucia típica de nuestros ambientes, proponía mandar un telegrama al P. Lombardi para formularle una petición muy seria: «Rogamos informarnos cuándo cesará el maleficio».

Pero no, no es al P. Lombardi a quien debemos interrogar, ni en broma ni en serio. Debemos interrogarnos a nosotros mismos. El P. Lombardi fue un espectador provisto de una luminosa visión histórica. Pero los actores fuimos, somos y seremos nosotros, los cubanos. Nosotros no podemos ni debemos ceder a nadie la responsabilidad de nuestro destino, y no podemos ni debemos quedarnos sentados esperando la respuesta del P. Lombardi, de las estrellas, de los norteamericanos, de los rusos, o de las otras naciones de América Latina.

Todos éstos han coincidido en forma sorprendente en prever, para nuestra patria, un destino rector.

Pues bien: que así sea. Aceptamos estos títulos, ya que Cuba tiene las características de isla profética, de isla fascinante, de isla de los grandes destinos y de isla purificada por el dolor. Pero, ante todo, hagamos rigurosa y veraz nuestra introspección y nuestro análisis, y aprendamos la lección que nos brindan nuestros errores a fin de no repetirlos.

Reconozcamos que Cuba, antes de 1952, se hallaba muy lejos de la perfección. Y debemos tenerlo en cuenta para juzgar los actuales acontecimientos, a fin de que no podamos volver nunca al 26 de julio, ni al 10 de marzo, ni tan siquiera al 9 de marzo. Nacerá una nueva época y debemos lograr que surja, como decía Martí, «pura desde la raicera».

La Cuba que vio el P. Lombardi era, sin lugar a dudas, una Cuba pavorosamente frívola, vacía, cuya principal tara no era ni política ni social, sino moral. Era como un vacío, como un vaso delgado y panzudo, con la base demasiado pequeña, como realidad decadente. En aquel tiempo cualquiera repetía palabras fundamentales como patria, virtud, probidad, sacrificio, deber, y sonaban extrañas, como pronunciadas en un idioma desconocido.

El robo en perjuicio del erario público llegó a aparecer casi como una virtud. Como un nuevo INRI quedó grabada en la frente de nuestros sucesivos gobernantes, la irónica frase de un periodista extranjero: «Cuba es el país más rico del mundo, porque es el único que fabrica una nueva casta de millonarios cada cuatro años». Hubo un ministro que, él solo, se llevó en pocos meses una suma superior al presupuesto nacional anual de otras naciones latinoamericanas.

Y estas características negativas no se atribuyen sólo a la política. La presentación de cuentas prefabricadas, el contrabando y la evasión fiscal representaban un escándalo nacional. No es necesario investigar a fondo: basta interrogar cada sector, cada profesión, una persona cualquiera, para tener una respuesta sincera y sin prejuicios. Pongámonos valerosamente ante los hechos. Sí, es cierto que no teníamos ninguna noción del drama mundial. Sí, es cierto que nos asfixiaba la frivolidad. Es cierto que la probidad se desconocía. Es cierto que nos aturdiíamos con el baile y con el ron, con los estrépitos políticos y con los cantos de las sirenas. Es cierto que pecábamos de una sorprendente superficialidad y ligereza. Es cierto que carecíamos de una genuina «clase culta», como la que poseíamos en el siglo pasado y al iniciarse la república. Es cierto que nuestros guías no supieron prever, ni tan siquiera ver...

Sería deshonesto tratar de ocultar todo esto y, además, nos engañaríamos a nosotros mismos.

Cuba debe fundarse sobre el sólido terreno de los valores morales; en el ejercicio pleno, digno, sobrio, de la libertad; en el respeto de los derechos de los demás, lo cual constituye la paz genuina, según la profunda frase de Juárez. La nueva Cuba debe ser una «clase culta» por el talento, la virtud, el trabajo, la capacidad, el sacrificio y la integridad de carácter. La nueva Cuba deberá ser guiada por aquellos de los cuales decía Martí: «Para caminar delante de los otros es necesario ver más allá de cuanto ellos ven».

La nueva Cuba volverá a cantar, volverá a bailar, volverá a reír, volverá a valorar el ron, volverá a vender azúcar y a comprar autos. Pero pasados estos años de sangre, de sudor y de lágrimas, será una Cuba distinta, más seria, madura y decidida, con plena conciencia de su destino histórico.

RUBEN DARIO RUMBAUT.